



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

Juana de Arco

Alumno/a: Sergio Cazalla Beltrán

Tutor/a: D^a. Eva M.^a Alcázar Hernández
Dpto.: Patrimonio Histórico

Junio, 2019





Universidad de Jaén
Facultad de Humanidades y
Ciencias de la Educación

ANEXO XI. RESUMEN, PALABRAS CLAVE Y CÓDIGOS UNESCO DEL TFG

Autor/a (Apellido1-Apellido2, Nombre)			
CAZALLA BELTRÁN SERGIO			
Título del Trabajo			
JUANA DE ARCO			
Titulación	GRADO EN GEOGRAFÍA E HISTORIA	Especialidad/Mención	
Centro	FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN	Departamento	PATRIMONIO HISTÓRICO
Tutor/a del TFG/TFM			Universidad/Institución
EVA MARÍA ALCÁZAR HERNÁNDEZ			UNIVERSIDAD DE JAÉN
Resumen Castellano (máx. 150 palabras)			
<p>En una Francia fraccionada, invadida de desánimo y cansada de una guerra demasiado larga, aparece una joven campesina, cuya misión sería, inspirada por mandato divino, la de expulsar al ejército inglés de Francia y restablecer el poder de la corona en su legítimo heredero, Carlos VII. Juana de Arco, también conocida como la Doncella de Orleans, cambiaría el destino de La Guerra de los Cien Años y de Francia.</p>			
Palabras clave (max. 5)			
Juana de Arco Guerra de los Cien Años Francia			
Abstract (max. 150 words)			
<p>In a fragmented France, invaded by discouragement and tired of a war that is too long, a young peasant girl appears, whose mission would be, inspired by a divine mandate, to expel the English army from France and restore the crown's power to its legitimate heir, Charles VII. Joan of Arc, also known as the Maid of Orleans, would change the fate of The Hundred Years' War and France.</p>			



Key words (max. 5)			
Joan of Arc Hundred Years War France			
Nomenclatura Internacional de Unesco para la Ciencia y Tecnología(http://skos.um.es/unesco6/)			
Nº	Código UNESCO	Descriptor castellano	English descriptor
1	5501	Biografías	Biography
2	550403	Historia Medieval	Medieval History

Índice

- 1. Introducción**
- 2. La Guerra de los Cien Años (1337-1453)**
 - 2.1. Orígenes del conflicto**
 - 2.2. Desarrollo del conflicto**
 - 2.3. El fin de la guerra**
- 3. El sitio de Orleans (octubre de 1428 – mayo de 1429)**
 - 3.1. La situación previa al sitio**
 - 3.2. El asedio a Orleans**
 - 3.3. Juana de Arco en Orleans**
 - 3.4. Fin del sitio**
- 4. La vida de Juana de Arco (1412 – 1431)**
- 5. El juicio de la Doncella (enero de 1431 – mayo de 1431)**
 - 5.1. El interrogatorio de 1431**
 - 5.2. La rehabilitación (1456)**
- 6. El legado de Juana de Arco**
 - 6.1. Juana, un símbolo**
 - 6.2. Fuente de inspiración para artistas**
- 7. Conclusiones**
- 8. Bibliografía**
- 9. Webgrafía**



1. INTRODUCCIÓN

Seguramente, lo primero que se nos viene a la cabeza al oír el nombre de Juana de Arco (enero de 1412 en Donrémy¹ – 30 de mayo de 1431 en Ruán), es la figura de una joven campesina francesa que oía las voces de unos santos y que fue quemada en la hoguera por bruja, además de alguna anécdota legendaria que se haya oído o leído y que se une a este vago conocimiento de Juana. Lamentablemente, esta somera descripción de Juana no consigue hacernos conectar con la complejidad y trascendencia que llega a representar la joven francesa.

Sin embargo, este pensamiento inicial es demasiado pobre para el problema que representa Juana en su época. Una mujer², que es capaz de cambiar el curso de una guerra, creo que ya reviste de suficiente importancia como para ser profundamente estudiada, pero ¿por qué se sigue teniendo ese vago conocimiento sobre ella? Es obvio, que no es a causa de una gran ausencia de fuentes, pues se conservan todo tipo de documentos históricos que nos pueden hablar en profundidad de toda la vida de Juana. ¿realmente fue tan importante el papel que jugó Juana en el devenir de la Guerra de los Cien Años? En mi opinión, Juana plantea una cuestión fundamental en cuanto a lo que se refiere a importancia en las dificultades políticas de su tiempo, hace de su causa una cuestión de primer orden la cual solventar de la forma más provechosa tanto de un bando como de otro, y relegando otros problemas políticos del conflicto a un segundo plano. Ella parece resolver de manera extraña las dificultades políticas de su época, por ello he querido centrar mi análisis en sus acciones, en vez de aludir a otros hechos o personajes coetáneos³.

El objetivo principal del presente trabajo será el de analizar la figura de Juana de Arco otorgándole el rigor histórico que se merece, desenredándola de todas las leyendas y cuentos idealizados en los que se encuentra envuelta, y el de ampliar el habitual pensamiento expuesto al inicio sobre su vida e importancia en la historia.

¹ Su nacimiento no está del todo claro. Para más información, véase el capítulo 4 *La vida de Juana de Arco*.

² Hemos de destacar y tener siempre en cuenta que hablamos de una mujer, y es especialmente importante este hecho cuando se entiende que el mundo al que Juana se enfrentaba, un mundo de hombres, por y para los hombres, no permitía la intromisión de una mujer (y menos aún una simple campesina).

³ También es cierto que la importancia e influencia de ciertos personajes y hechos sobre Juana, hace que sea inevitable hacer alguna alusión a los mismos.



Para ello, me he valido de numerosos libros y artículos, que han hecho relevantes análisis de diferentes partes de la vida de Juana⁴. En primer lugar, *La Guerra de los Cien Años* de Philippe Contamine, me ha ayudado a comprender el contexto histórico y político en el que Juana se encontraba, pues me parece de vital importancia conocer de primera mano todo lo acontecido hasta llegar a Juana. La situación de las facciones políticas en Francia, la diversidad de personajes que de forma directa o indirecta afectaron al conflicto, las interminables rivalidades y enemistades entre Francia e Inglaterra, las innumerables batallas, treguas y asesinatos, las alianzas entre unos y otros, confabulaciones y traiciones, hacen de base primordial para entender a qué se enfrentaba Juana cuando decidió participar de forma activa en el conflicto.

Luego, he querido reservar un capítulo entero al sitio de Orleans (octubre de 1428 – mayo de 1429). Dicho capítulo, que debería estar dentro del apartado que se dedica enteramente a La Guerra de los Cien Años (1337 – 1453), lo he extraído para explicarlo de manera más profunda, y otorgándole la importancia que tiene tanto para el conflicto como para Juana, pues representa el primer momento en el que ella aparece participando en la guerra de forma activa. Para este capítulo me he apoyado sobre el trabajo de David Nicolle *La heroína de Orleans*, además de ayudarme de las numerosas biografías sobre este personaje. Nicolle reproduce de manera atenta y detallada todo lo acontecido en el sitio de Orleans, analizando a los protagonistas, tanto ingleses como franceses, y haciendo mención especial a Juana en su llegada. Nicolle se vale para este estudio de una multitud de fuentes bibliográficas – la gran mayoría en francés- entre las que se encuentran, y esto será más que habitual en todos los estudios sobre Juana o cualquier otro personaje coetáneo, una gran variedad de testimonios de diferentes personajes, muchos de ellos compañeros, amigos o familiares⁵.

Para desarrollar la vida de Juana de Arco he estudiado varias biografías, porque creía que una vida tan compleja y controvertida como la suya no podía ser analizada solamente desde una perspectiva, necesitaba varias con las que poder contrastar la información, y como era evidente, sus biografías coinciden en algunas partes, pero hay algunas diferencias relevantes que no ayudan a esclarecer la vida de Juana. A pesar de

⁴ Para ver toda la bibliografía usada en el trabajo, véase el capítulo de *Bibliografía*.

⁵ Muchos de estos testimonios se recogieron en los procesos de rehabilitación de Juana de Arco. En la obra de Duby G. *Los procesos de Juana de Arco* podemos encontrar muchos de ellos.



tener en cuenta siempre los análisis de diferentes autores, me he apoyado más en la biografía de Juana que hace Vita Sackville-West en *Juana de Arco*, pues me ha parecido sin duda la más detallada y la que más notas y fuentes bibliográficas me ofrecía.

Para el capítulo que aborda el juicio y condena de Juana de Arco, es evidente que debía tomar como libro base y eje central de todo el capítulo la obra de Georges y André Duby *Los procesos de Juana de Arco*, donde se recogen todos los testimonios del juicio, así como el de la propia Juana, y los procesos de rehabilitación donde encontramos más testimonios de, como ya hemos dicho anteriormente, compañeros de armas, amigos, vecinos y familiares. Pero no solo es el libro principal de este capítulo, sino que también puede tomarse como eje central de cualquier trabajo de investigación sobre la joven francesa. Todos los autores, y esta es una coincidencia importante y asidua, acaban haciendo referencia a los procesos de Juana, pues gracias a los testimonios que se recogen ahí, se puede reconstruir no solo su vida, sino la de otros personajes, batallas o hechos de cierta relevancia.

Para acabar, en el penúltimo capítulo analizaremos la influencia de Juana en la historia, posteriormente a su muerte en la hoguera. En este caso, no he tenido una fuente bibliográfica única, sino que me he valido de varias, pues todas me ofrecían una información diferente y de igual importancia. En este capítulo abordamos cómo se retoma la transcendencia de Juana para Francia y para el rey, que se ve obligado a costa de sus propios intereses a restaurar la reputación de Juana, pero no solo el reino francés, la Iglesia que la había condenado también retrocede sobre sus pasos, e incluso llega a canonizarla y santificarla – aunque esto no sucederá hasta siglos más tarde-. También veremos la influencia que Juana de Arco tuvo en el arte, sirviendo de inspiración para numerosos artistas, sobre todo durante el romanticismo francés, que dio lugar a numerosas obras pictóricas, escultóricas y literarias alabando su figura⁶. He incluido también el cine, pues la vida de Juana ha sido de un gran atractivo para la cinematografía – generalmente-francesa. Además, su personaje ha llegado a inspirar a movimientos sociales y políticos como el feminismo, convirtiéndola no solo en una mártir francesa, sino también, en un símbolo para el feminismo.

⁶ No se conoce ninguna obra de arte que represente a Juana mientras ella estaba viva, véase el capítulo *La vida de Juana de Arco*.



2. LA GUERRA DE LOS CIEN AÑOS (1337-1453)

2.1 Orígenes del conflicto

El inicio de las tensas relaciones entre Francia e Inglaterra se remonta al siglo XI, con la batalla de Hastings (1066), aunque habrá que esperar hasta el siguiente siglo para ver como esta tensión se hace más dura y acaba dando origen al conflicto real. El matrimonio, en 1137, entre Leonor, duquesa de Aquitania⁷ (o Guyena) y condesa de Poitou (1122-1204), y el rey de Inglaterra, Enrique II Plantagenet (1133-1189), duque de Normandía, conde de Anjou y Nantes, y señor de Irlanda, haría que el sucesor de estos, el futuro rey Ricardo I, poseyese el reino de Inglaterra y dos tercios de Francia, llegando a ser más poderoso que el propio monarca francés. Desde entonces, los reyes franceses intentarán recuperar mediante las armas y la diplomacia, todos esos territorios, Felipe II Augusto (1165-1223), recuperará gran parte de estos territorios a excepción de Aquitania, la cual prestaría vasallaje a la monarquía francesa mediante el tratado de Abbeville (1259), firmado en París por el rey francés, Luis IX (1215-1270)⁸.

Los reyes de Inglaterra no aceptaron esto de buen grado, e insistieron constantemente en conseguir la independencia total de Guyena. Los reyes de Francia, por su parte, multiplicaron sus intervenciones en dicho territorio, abusando de sus derechos feudales sobre éste. La situación llegó a ser más grave cuando sube al trono francés, Felipe VI de Valois, en 1328, con el cual las relaciones de vasallaje con Eduardo III se volvieron insostenibles, debiendo soportar una tutela cada vez más estrecha. Eduardo III (1327 – 1377)⁹, no admitió las últimas usurpaciones que había sufrido su ducado, y convocó una reunión con el monarca francés. Pero no se llegó a ninguna solución. Fue así como la querrela de Guyena se convirtió en la primera causa de este largo conflicto.

Eduardo III al ver su capacidad de acción muy limitada por el tratado de 1259, aprovecharía otra estrategia para conseguir la independencia de su ducado, declararía usurpador a Felipe VI de Valois y reivindicaría el trono francés. Así, el problema dinástico le granjearía la ocasión de ver sus expectativas hechas realidad.

⁷ Hasta 1259 no se regulará el estatus de ducado.

⁸ FAURÉ, M., PEDRETTI BENOÎT, J., La Guerra de los Cien Años, en 50MINUTOS.es, 2017, p. 4.

⁹ Las fechas entre paréntesis hacen referencia al periodo de reinado del personaje.



Carlos IV (1322-1328), rey de Francia, murió sin descendencia masculina, por lo que se presentaron tres candidatos al puesto de regente. Dos de estos eran, por una parte, el rey de Inglaterra, Eduardo III, nieto del rey francés Felipe IV, y, por otra parte, Felipe de Valois, nieto de Felipe III, padre de Felipe IV. Felipe de Valois obtuvo la victoria y no encontró dificultades en convertir su regencia en reinado. Se tuvo en cuenta, como declaró un cronista inglés de la época, que: *“Felipe de Valois fue coronado porque había nacido en el reino”*¹⁰. No obstante, Eduardo III se opuso a su coronación y envió inmediatamente una embajada a Francia para exponer sus legítimos derechos a la corona.

La comprensión del origen de la Guerra de los Cien Años ha sido el objetivo prioritario para los historiadores, quienes en un primer momento pensaron que la eterna rivalidad de las dos monarquías era la mecha que detonó el conflicto. No obstante, en estudios posteriores, se ha llegado a la conclusión de la vital importancia que supuso la cuestión de Guyena.

2.2 Desarrollo del conflicto

La guerra entonces se desarrolló en torno a estas dos cuestiones: la querrela de Guyena y las ambiciones dinásticas. Estos dos objetivos son los que perseguiría con gran ahínco Eduardo III, rey de Inglaterra. Las hostilidades comenzaron oficialmente en septiembre de 1339, cuando Eduardo viajó al continente para asaltar algunas ciudades francesas y provocar a su adversario, el cual no le respondió.

Debido a la larga duración de la guerra, nuevos conflictos y protagonistas fueron uniéndose a ésta, elevando su escala y reavivando siempre la enemistad entre las dos dinastías. Uno de los primeros problemas que llegó fue la cuestión de Bretaña, en la que el duque de ésta, Juan III, murió en abril de 1341 sin dejar herederos, por lo que la sucesión del ducado fue disputada por varios candidatos cada uno de ellos apoyado por las dinastías enfrentadas.

Los asedios de la guerra solían ser irregulares, los ingleses desembarcaban en el continente europeo y realizaban sus famosas cabalgadas en las que normalmente efectuaban un gran daño sobre su enemigo. Las respuestas del ejército francés solían ser escasas, y cuando respondían lo hacían de manera tímida y desastrosa, muchas de sus derrotas solían ser a causa de su mala organización e incompetencia en batalla. Claro

¹⁰ CONTAMINE, P., *La Guerra de los Cien Años*, Ediciones Rialp, Madrid, 2016, p. 15.



ejemplo de ello fue el asedio a Calais (septiembre de 1346 – agosto de 1347), el cual duró once meses, y cuando el ejército francés de socorro a la ciudad llegó no pudo hacer nada, y fue derrotado. La monarquía francesa durante el siglo XIV atravesó una grave crisis interna, y el pueblo responsabilizó al rey y a sus consejeros.

Otro problema inesperado que se unió para agravar la situación de la guerra fue la Peste Negra. Ésta afectó a todos los órdenes de la vida humana; provocó una gran mortandad, desorganizó la producción, interrumpió el comercio, aterrorizó a la población superviviente, provocó la masacre de los judíos, y también forzó una interrupción de las hostilidades.

Ante la grave situación demográfica y económica por las que Francia e Inglaterra pasaban, se intentó en varias ocasiones pactar la paz, la mayoría de las veces con la intervención del papado. Estos pactos no fructificaron, pero sí que se firmaron treguas que daban un respiro a sus ejércitos y a las arcas del Estado.

Posteriormente a la Peste Negra, dos conflictos reavivaron las hostilidades, el litigio por Borgoña y de nuevo, la cuestión de Bretaña que seguía sin resolverse. El candidato francés, Juan de Montfort, acabó consiguiendo la sucesión del ducado, y prestando vasallaje al rey de Francia, Carlos V (1338 – 1380). Pero la cosa cambió cuando Juan IV de Bretaña – anterior Juan de Montfort-, firmó en 1372 una alianza militar con el monarca inglés. Carlos, seguidamente, ocupó Bretaña, y Juan huyó. Más tarde, con la muerte de Carlos V, el ducado de Bretaña sería devuelto a Juan.

Carlos V, antes de morir, previó un plan de gobierno para su sucesor, el delfín Carlos, pero éste no se respetó, y su hermano, el duque de Anjou, tomó el poder como regente del futuro rey, Carlos VI. Además, apartó del poder a los consejeros del rey. En 1388, Carlos VI se libró de la tutela de su tío, atrayendo todo el poder sobre su persona. Sin embargo, Carlos comenzó a sufrir ataques de locura, y su tío acabaron por apartarlo del poder de nuevo.

A finales del siglo XIV, un nuevo problema hizo temblar las relaciones entre Francia e Inglaterra. En 1398, el monarca inglés, Ricardo II encontraba una gran oposición en su política interior, y acabó desterrando y desheredando a su primo, Enrique de Lancaster, principal opositor. Éste huyó a Francia, para poco después regresar para reunir fuerzas, y usurpar el trono de Inglaterra, proclamándose rey (Enrique IV, 1399 –



1413), y eliminando a su rival. Éste, prudentemente, no se apresuró a atacar, pudiendo aprovechar otro tipo de actuaciones, como tener de rehén a la hija del rey francés, viuda de Ricardo II.

En 1404, las hostilidades se reanudaron por parte de la monarquía Valois, aprovechando el crítico momento que vivía Enrique IV que tenía que defenderse de una sublevación en Gales. Se preparó el plan para un ataque en 3 flancos, tanto en el continente como en la isla, previendo que Inglaterra sería incapaz de hacer frente en tres sitios distintos. Pero esta operación jamás llegó a buen puerto, y el ejército francés perdió una oportunidad única de asestar un grave revés sobre Inglaterra.

En marzo de 1413 moría Enrique IV, heredando el trono de Inglaterra su hijo, Enrique V. El nuevo rey inglés se proclamaba como ``rey de la paz'', reivindicando una paz justa. A su parecer, si los Valois rehusaban las demandas de paz que éste exigía, se vería obligado a reavivar el conflicto, y de forma dura. Así pues, se dirigió diplomáticamente a Juan sin Miedo – líder borgoñón- y al gobierno armagnac, reivindicando todos los territorios que por ``derecho'' se merecía. La monarquía Valois, con tal de evitar la alianza anglo-borgoñona, cedió a sus exigencias e incluso multiplicó las concesiones. Pero en abril de 1415, las negociaciones se detuvieron debido a que los Valois le negaron la cesión de Normandía al monarca inglés. Como ya había avisado, en agosto de 1415, Enrique V desembarcó en Francia con 12.000 hombres. Sitió Harfleur, y se dirigió al norte sin óbice alguno. Los armagnacs y los borgoñones hicieron las paces ante la amenaza inglesa, pero Juan se encargó de dejar todo el peligro de la batalla al bando contrario. La derrota francesa fue absoluta, y Enrique V volvió a Inglaterra victorioso. Poco después, Enrique V recibió el apoyo de Juan sin Miedo, que lo reconoció como rey de Francia.

Enrique V volvió a Francia y desembarcó con el único propósito esta vez de conquistar Normandía, cambiando la habitual táctica inglesa de las cabalgadas, y haciendo ahora una conquista progresiva y continua, fortalecida ésta por un férreo control del Canal de La Mancha, que aseguraba las comunicaciones entre el reino y las tropas en el ducado. Las ciudades y plazas normandas fueron sucumbiendo una a una. El gobierno armagnac no pudo hacer nada para impedir la capitulación de Normandía.



Juan sin Miedo dejó que Normandía fuese conquistada, y solo cuando los ingleses amenazaron París en octubre de 1419, éste puso en marcha su ejército para combatirlos. Se vio obligado a restaurar las paces con los armagnacs, reuniéndose un par de veces con el delfín Carlos. Pero un acontecimiento vendría a manchar de nuevo una posible alianza entre franceses: Juan sin Miedo, en una de estas reuniones, fue asesinado por un fiel seguidor del delfín – futuro Carlos VII, el monarca de Juana de Arco-. El fraccionamiento del reino francés dejó el camino libre al Lancaster, e incluso siguió buscando apoyos en Francia; Felipe el Bueno, nuevo duque de Borgoña, se unió a su causa con unas claras intenciones de venganza.

Esta alianza entre ingleses y borgoñones, apoyada por la opinión y la universidad parisiense, podría poner fin al conflicto. Pero no fue así, el delfín resistió, e impugnó el Tratado de Troyes, firmado por los anteriores, en el que se repartían el reino de Francia y se le otorgaba la sucesión de la corona francesa al rey inglés tras la muerte de Carlos VI, problema fundamental que pondrá en jaque la legitimidad del Delfín pero que después solucionará Juana de Arco al coronar a éste en Reims. En los años siguientes se sucedieron más batallas, el delfín conquistaba, y Enrique V le devolvía el golpe, sin embargo, todo cambió cuando en agosto de 1422 murió el rey inglés, corriendo la misma suerte en el octubre de ese mismo año, Carlos VI. Según el Tratado de Troyes, el hijo de Enrique V y Catalina – hija de Carlos VI de Francia-, Enrique VI, se convertía en rey de Francia e Inglaterra, pero el delfín, para contrarrestar y anular este tratado se proclamó en Reims – la coronación dirigida por la Doncella- como rey de Francia, Carlos VII.

Enrique VI era menor de edad, y su tío, el duque de Bedford, se encargó de la regencia. Lo primero que hizo éste fue renovar la alianza anglo-borgoñona. Posteriormente, reunidos y asegurados todos sus apoyos, reanudó con fuerza el conflicto, obteniendo varias victorias. Finalmente, llegaron hasta las provincias del Loira, poniendo su mirada en Berri, donde había huido el delfín Carlos. Para ello, decidieron, el 12 de octubre de 1428, atacar la ciudad de Orleans.

Pese a que las escaramuzas y batallas seguirán sucediéndose, en este periodo ya se deja entrever que la dirección y destino de la guerra iba camino de la paz. Tras el sitio de Orleans y el intento de Bedford por restablecer la alianza anglo-borgoñona, llega una nueva llamada de los estados pontificios para acordar una nueva tregua entre Carlos VII y el duque de Borgoña, estimada para 6 años. En este mismo momento, el rey Enrique VI



de Inglaterra es coronado también como rey de Francia en París en 1431, acto el cual quedará despojado de todo valor debido a que años antes también lo había hecho Carlos VII en Reims – 17 de julio de 1429-, ciudad tradicional en la que se coronan a los reyes franceses.

Carlos VII consiguió consolidar sus conquistas realizadas, pues los ingleses estaban agotados y los borgoñones fueron fieles a la tregua. Carlos VII debía aliarse con el duque de Borgoña, si deseaba expulsar a los ingleses. Así pues, en 1432, comenzaron las negociaciones, finalizando en agosto de 1435, con el gran congreso que reunió representantes del Papa, enviados franceses, borgoñones e ingleses, pues se pensaba también en una posible paz con Inglaterra, pero esto último fue un fracaso. Carlos VII y Felipe el Bueno sí llegaron a un acuerdo, en el cual Carlos condenó el crimen de Juan sin Miedo. Carlos VII sería reconocido ahora como rey legítimo de Francia por el noble francés más poderoso del momento, y rompía la alianza anglo-borgoñona.

La cuestión de la doble monarquía se terminó de resolver con la muerte del duque de Bedford, aunque bien es cierto que esta cuestión jamás fue una gran preocupación, pues resultaba altamente inviable. Controlar dos países tan diferentes y fundirlos en una sola comunidad era una utopía, y su realización nunca fue realmente posible.

2.3 El fin de la guerra

Como ya hemos dicho anteriormente, a pesar de vislumbrarse una futura paz en varias ocasiones, la guerra prosiguió durante 18 años más. Tras la alianza franco-borgoñona, comenzó un rápido proceso de reconquista de Carlos VII. Se pactaron treguas con Inglaterra en 1438, pero los ingleses no renunciaron a dejar el continente europeo. En 1439, se celebraron nuevas conferencias de paz en Gravelines, pero se mantuvieron las mismas divergencias y no se consiguió nada. El partido belicista inglés acabó cediendo el poder, y éste fue tomado por un hombre más pacífico, William de la Pôle, conde de Suffolk. Nuevas negociaciones de paz se llevaron a cabo en 1444, y aunque no se acordó la paz, sí se llegó al acuerdo de una tregua general hasta 1446. Además, el rey Enrique VI se prometió con Margarita de Anjou, sobrina de Carlos VII.

La política interior de Carlos VII se volvió más activa y emprendió reformas financieras y militares, creó nuevas unidades militares, y se preparó para la reanudación de la guerra. La reconquista fue avanzando, y las posesiones inglesas retrocediendo,



además, sumó un nuevo aliado, el duque de Bretaña, Francisco I, quien a diferencia de su padre reconoció a Carlos VII como rey legítimo, prestándole vasallaje. Inglaterra perdió un valioso aliado. Los franceses, seguidamente, recuperaron Normandía, con bastante dificultad. Enrique VI, envió un ejército de socorro, como último esfuerzo para asegurar sus posesiones, pero la derrota inglesa fue aplastante, y la pérdida de Normandía supuso un grave retroceso para los ingleses.

El siguiente objetivo francés era Guyena, aunque antes capitularía Burdeos, en 1451. En Inglaterra, Enrique VI perdía la razón, y ya se vislumbraba el advenimiento de la guerra civil. La Guerra de los Cien Años finalizó, en 1453, con la toma del ducado que le dio origen. Inglaterra siguió conservando Calais hasta 1558, y los monarcas de Inglaterra conservaron el título de ``rey de Francia`` durante algunos siglos más. Habrá que esperar a la paz de Picquigny, acordada en 1475, para ver una tregua oficial entre los dos reinos. Aunque después de 1453, la unidad territorial francesa no se vio seriamente amenazada, y por eso, se retiene la fecha de 1453.

La Guerra de los Cien Años duró en realidad 116 años, aunque algunos historiadores han llevado sus estudios a periodos más largos, dándole un origen anterior al aquí propuesto. De todas formas, la gran duración del conflicto entre franceses e ingleses es la principal característica del mismo. Ésta se convertía en una cuestión económica importante, aunque no total, pues todos los fondos del reino no podían estar destinados a ella. Socialmente, la guerra modificó de forma relevante las estructuras sociales, hizo desaparecer y aparecer nuevas familias de ricos, y mezcló continuamente a éstas, otro aspecto importante fue el factor demográfico, la gran reducción demográfica de la Europa, sobre todo occidental, acabó afectando a la producción económica y obligaba a continuas migraciones, no obstante, se estima que la pérdida de vidas humanas en la guerra no fue tan grave si la comparamos con los ataques epidémicos que sufrió la población.

3. **EL SITIO DE ORLEANS (octubre de 1428 – mayo de 1429)**

Cuando Juana llega a Orleans, el 29 de abril de 1429, la ciudad llevaba ya sitiada 6 meses, pero el sitio inglés no estaba dando los resultados esperados. La ciudad, que desde



un primer momento se pensaba que acabaría cayendo en poco tiempo, estaba aguantando, y más que alabar las labores de defensa francesas – que evidentemente eran encomiables- hay que destacar la poco entusiasta e ineficiente estrategia de ataque que estaban llevando a cabo los ingleses.

El duque de Bedford – regente de Francia- no se sintió muy entregado y no apoyó el asedio todo lo que debía, tampoco desde Londres fue realmente apoyado éste, y ni siquiera los mismos atacantes estaban realmente convencidos. Los ingleses rodearon la ciudad, pero no por completo, dejando espacio y posibilidad para que entrasen y saliesen de la ciudad ejércitos franceses y víveres para seguir aguantando el sitio desde dentro de la ciudad, y esto es lo que realmente nos hace preguntarnos sobre la verdadera importancia que tenía el asedio para los ingleses, pues es bastante probable que hubiera supuesto un golpe definitivo en la guerra.

La importancia de Juana de Arco en Orleans parte de ser la primera vez que ella entra en contacto directo con la guerra. Lo que Juana hizo al llegar a la ciudad fue solucionar en unos pocos días una disputa que se prolongaba desde hacía seis meses, y esto lo consiguió enteramente por su influencia personal. Además, Juana llegó en lo que se conoce como el ‘‘momento psicológico’’¹¹, en el cual, los ingleses, después de varios meses de asedio, estaban faltos de fuerzas e ideas para reorganizar sus ataques; quizá por esto podamos explicar mejor la debilidad y permisividad de los ingleses cuando llegaron las nuevas fuerzas francesas con Juana. La moral francesa también aumentó con su llegada, por lo que, unido a lo anterior, la victoria ya estaba consumada casi desde el comienzo de su llegada.

La liberación de Orleans no fue un logro de Juana, su hazaña allí se ha exagerado mucho. Los generales franceses que participaron en el sitio fueron clave para conducir la victoria francesa, aunque es innegable la influencia de ella. La verdadera proeza de la Doncella de Orleans¹² fue la ‘‘regeneración del alma de una Francia languideciente’’¹³.

¹¹ SACKVILLE WEST, V., *Juana de Arco*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1993, p. 192.

¹² Así es como comenzaron a llamarla todos tras el sitio de Orleans, su nombre quedó eternamente unido a la ciudad después de la guerra.

¹³ SACKVILLE WEST, V., *Op.cit.*, 1993, p. 193.



3.1 La situación previa al sitio

La ciudad de Orleans se convierte en objetivo central de la política militar de los ingleses, pues dominaba el cruce del Loira más cercano al Sena, por lo que conquistarla supondría el reforzamiento de las comunicaciones inglesas entre el extenso territorio francés y la capital, dominada por los ingleses. Se convertía así en un lugar estratégico, económico y político de vital importancia para el devenir de la guerra.

Por su parte, los franceses defenderían la ciudad con todas sus fuerzas, pues perder el control de Orleans supondría la pérdida del valle del Loira, una zona extremadamente importante para que Francia siguiese esperanzada en conseguir la victoria de la guerra, que tan larga se estaba haciendo. Carlos VII, alojado en Chinon, envió para defender esta fortificación a sus mejores capitanes. A pesar de los informes y numerosos documentos, la información del número de tropas que defendían la ciudad era contradictoria, aunque se estiman unos cuatrocientos combatientes ya establecidos en Orleans al inicio del sitio, número que iba reduciéndose y aumentando en función de los ataques ingleses y las llegadas de tropas de socorro.

El ejército del conde de Salisbury desembarcó en Calais el 1 de julio de 1428, y marchó hacia París para reunirse con el duque de Bedford y su Consejo. La situación de la guerra les era favorable en cierto modo, pues Carlos VII estaba atravesando un momento de gran debilidad. Decidieron marchar al valle de Loira para atacar Orleans, pese a que Bedford se negó en varias ocasiones, pues le parecía inmoral atacar la ciudad del duque que tenían como prisionero – el duque Carlos de Orleans no fue liberado hasta 1440-. La ciudad y demás guarniciones de alrededor estaban defendidas por el conde Juan de Dunois, más conocido como ‘‘el bastardo de Orleans’’.

Las tropas inglesas marcharon desde París en agosto, pasando primeramente por Chartres y Janville, hasta llegar el 8 de septiembre a establecerse al oeste de Orleans. Aunque los ingleses tomaron una posición defensiva frente a la ciudad, las tropas de asedio ignoraron Orleans y se dirigieron hacia la ciudad vecina de Meung, y posteriormente, el 25 de septiembre atacaron Beaugency, que se rindió al día siguiente. El 5 de octubre, por el este de Orleans, el inglés De la Pole atacó la ciudad de Jargeau, y luego, Chateaufort, aislando de esta manera a Orleans. Días después las fuerzas de



Salisbury se unieron a De la Pole. Los defensores de la ciudad destruyeron el convento de los Agustinos y el arrabal de Porteriau que lo rodeaba para evitar que los enemigos lo atravesaran, pero la destrucción no fue completa y las ruinas se convirtieron en un castillo para los ingleses.

En un principio, los ingleses esperaban que Orleans cayera rápidamente, tal y como sucedió con las ciudades vecinas anteriores, pero esto no ocurrió, y tras la muerte del conde de Salisbury y una férrea defensa de la ciudad los ingleses se vieron forzados a cambiar de táctica, ahora, en vez de realizar rápidos ataques y asaltos dedicaron sus esfuerzos a un asedio prolongado. Las estimaciones sobre el total de tropas inglesas al comienzo del asedio de Orleans oscilan entre los 2.500 y 4.000 hombres, pero es evidente que este número se vio más reducido al tener que enviar refuerzos a las guarniciones de ciudades vecinas conquistadas.

Las fortificaciones de Orleans eran unas de las más poderosas de los Valois. Las murallas de la ciudad se dividieron en seis secciones, cada una de ellas comandadas por un *cinquatenier*. La mayor parte de la infantería francesa se componía de ballesteros y arqueros. La artillería, por su parte, resultó ser un factor clave no solo en el desarrollo de esta batalla sino de la etapa final de la Guerra de los Cien Años. Los cañones hacia 1420 ya eran lo suficientemente fiables como para cambiar las características y el resultado final de un asedio para cualquier bando. Mención especial reciben las culebrinas, unos pequeños cañones que resultaron ser muy prácticos.

3.2 El asedio a Orleans

El 21 de octubre de 1428 los ingleses atacaron Les Tourelles y su baluarte¹⁴, aunque unos días antes, el 17 de octubre, ya comenzaron a bombardear la ciudad con sus grandes cañones. El ataque inglés fue rechazado y las fuentes mencionan la importancia y heroica acción de las mujeres francesas auxiliando en todo cuanto podían a los soldados. Salisbury decidió cambiar la táctica y atacó el baluarte, para posteriormente bombardear la fortaleza de Les Tourelles. Este nuevo ataque obtuvo el éxito esperado, y los defensores huyeron al interior de la ciudad derruyendo antes un trozo del puente que unía la fortaleza

¹⁴ Les Tourelles, literalmente traducido como, Las torrecillas, era una pequeña fortificación compuesta de varias partes, destacando la propia fortificación y el baluarte defensivo tras estas "torrecillas". Servía para dar entrada al puente que unía una orilla con la otra que daba directamente a la ciudad de Orleans.



con la ciudad. Salisbury murió en este nuevo ataque. Los ingleses decidieron bloquear la ciudad, rodeándola, pero ésta era demasiado grande y resultó ser inviable.

El 25 de octubre regresó Juan de Dunois con más refuerzos, junto con importantes comandantes del ejército como La Hire, Saint-Sévère, Gilles de Rais, el aragonés Cernay, y otros más. Los defensores comenzaron a destruir todos los arrabales de la ciudad para así evitar que los sitiadores tuvieran cobertura y refugio para el invierno. Por su parte, los ingleses se dedicaron a construir sus posiciones de asedio al oeste y norte de Orleans. Según el cronista francés Enguerrand de Monstrelet: <<*sus hombres, como solían hacer, levantaron cabañas de tierra para protegerse de las flechas que llovían desde las almenas*>>¹⁵. La dirección del ejército inglés quedó ahora bajo el mando de Sir William Glasdale.

Los defensores intentaron interrumpir las obras inglesas realizando el 30 de noviembre algunas salidas comandadas por Saint-Sévère, La Hire, Poton de Xaintrailles, Jacques de Chabannes, Denis de Chailly y Cernay el Aragonés; pero estas salidas fueron ineficaces, además, a primeros de diciembre llegó lord John Talbot con más refuerzos ingleses. el 7 de diciembre los ingleses lanzaron sin éxito un ataque por el puente derruido a la fortificación de Sainte-Croix. A lo que los franceses respondieron el 23 de diciembre con un bombardeo a Les Tourelles. La artillería francesa estaba dirigida por Guillaume Duisy, un hombre a quien los cronistas calificaron de ``ingeniero muy sutil''¹⁶. Juan de Dunois relanzó un nuevo ataque para detener la construcción de fortificaciones de asedio, pero sin éxito nuevamente.

A comienzos del 1429, los ingleses dirigieron su ataque por la orilla septentrional, atacando la puerta occidental de la ciudad. El 2 de enero atacaron la Puerta Renard, pero fueron rechazados. Ese mismo día entró en la ciudad un gran convoy con alimentos. Las tropas y los convoyes de alimentos podían entrar y salir de la ciudad, sin embargo, los ciudadanos de a pie tenían terminantemente prohibido salir de las murallas, por lo que se vieron obligados a producir alimento dentro de la misma ciudad, sustituyendo los jardines y pequeños huertos florales por cultivos de alimentos.

¹⁵ NICOLLE, D., *La heroína de Orleans*, Osprey publishing, 2001, p. 39.

¹⁶ *Ibíd*em, p. 39.



El 4 de enero los ingleses volvieron a atacar la Puerta Renard. Al día siguiente llegó Louis de Culan, almirante de Francia, junto con doscientos hombres. El día 6, él mismo dirigió una salida, nuevamente frustrada, pues los ingleses acabaron ampliando sus posiciones y reforzando el baluarte creado al norte de la ciudad, Croix-Boisée. En las semanas posteriores, llegaron La Hire con treinta hombres y, el capitán escocés, Patrick Ogilvy, con su ejército. Los sitiadores volvieron a atacar la Puerta Renard, y de nuevo sin éxito.

En el mes de febrero se sucedieron pequeñas escaramuzas. Siguieron llegando nuevas tropas de refuerzo a la ciudad, de hecho, llegaron a reunirse dentro de las murallas entre 1.200 y 1.400 soldados. Y las incursiones extramuros para levantar el asedio no pararon, aunque todas fueron totalmente rechazadas, y la situación siempre volvía al punto de partida. En este mismo mes partió de París un gran convoy de suministros para los ingleses, comandado por sir John Fastolf. Carlos VII se enteró de esta empresa inmediatamente, y decidió interceptarlo para infligir un duro golpe en las fuerzas inglesas que sitiaban Orleans. El monarca francés informó de esto a su comandante en jefe del ejército, Clermont, que se encontraba en Blois pero con un número escaso de combatientes, por lo que acudieron varios comandantes de Orleans con sus respectivos ejércitos, entre ellos el conde de Dunois. Llegaron a reunirse en Blois entre 3.000 y 4.000 hombres, preparados para interceptar la columna de suministros inglesa.

Así pues, el 12 de febrero, los franceses decidieron atacar en campo abierto. Comenzó la batalla de Rouvray, más conocida como la batalla de los Arenques pues transportaban pescado salado. El ataque fue directo, pero no demasiado rápido, dándole tiempo suficiente a los ingleses a poner a salvo los vagones de suministros en una fortificación. Además, el número de soldados franceses eran menos de lo que esperaban los ingleses, así que contraatacaron sin temor infligiendo una terrible derrota al ejército franco-escocés, que desmoralizó enormemente a los franceses, y sobre todo a Carlos VII. Clermont abandonó la campaña de Orleans, y se retiró, La Hire volvió con el rey francés, y Dunois no se atrevió a realizar más salidas desde Orleans. Ante la gravedad de la situación los ciudadanos de Orleans pidieron a Carlos que permitiera enviar a Poton de Xaintrilles para negociar con los ingleses, pero el consejo inglés junto a Bedford desde París rechazó cualquier intento de negociación para una posible rendición, pues pensaban



que la ciudad acabaría cayendo de un momento a otro, y que se habían gastado demasiado dinero como para interrumpir el asedio en estos momentos.

3.3 Juana de Arco en Orleans

En marzo de 1429 la situación de la ciudad era grave, los soldados estaban desmoralizados y el continuo ataque inglés se hacía insoportable. Sin embargo, todo cambió con la llegada Juana de Arco, que decía ser enviada por Dios para salvar Francia del yugo inglés y coronar a Carlos VII en Reims. Mediante profecías que sus ``voces`` le dictaban consiguió entrevistarse el 6 de marzo con el delfín Carlos VII en Chinon¹⁷, quien le proporcionó una armadura y una escolta, pero no le dio un ejército personal como a otros capitanes¹⁸. Antes de partir hacia Orleans y de tener en cuenta sus propuestas militares, Juana fue interrogada en Poitiers por un comité de teólogos sobre su fe y sus ``voces``. También fue puesta en cuestión su virginidad, pues una enviada de Dios debía ser virgen. El interrogatorio terminó siendo favorable y aceptaron el cometido de Juana. Tres semanas después, entre los días 21 y 24 de abril, Juana viajó a Blois para reunirse con el grueso del ejército de Carlos VII, donde también regresaron Dunois y La Hire.

El ánimo de los franceses cambió con la llegada de Juana, varios líderes militares, que poco antes se marcharon renegando de la posibilidad de levantar el sitio a Orleans, regresaron junto con sus tropas. Fueron llegando más hombres a Orleans de manera continuada.

Por su parte, los ingleses no cesaron en sus acciones, comenzaron a construir frenéticamente fortificaciones y baluartes rodeando la ciudad, pues sabían que en cualquier momento llegarían nuevas tropas que intentasen levantar el asedio a Orleans. Para el 10 de marzo se construyó el baluarte de Saint-Loup, ideado para cortar el paso que asiduamente utilizaban las tropas de refuerzo que llegaban a la ciudad, no obstante, éste fue construido demasiado lejos de las murallas y no supuso, en realidad, ningún peligro para la llegada del ejército francés.

¹⁷ La figura de Juana de Arco está envuelta en gran cantidad de leyendas, y a veces resulta difícil distinguir esas leyendas de los hechos reales que los documentos recogen, pues incluso los mismos documentos pecan en ocasiones de exageración.

¹⁸ Se ha tendido a creer que a Juana le fue encomendada la dirección de un ejército, pero esto nunca fue así, excepto en Compiègne.



Juana partió de Blois hacia Orleans acompañada de un gran convoy de suministros y precedida por un grupo de sacerdotes que cantaban el *Veni Creator Spiritus* – el viaje de Juana desde Blois a Orleans no está del todo nítido en los documentos y es muy probable que forme parte de la leyenda, además, se desconoce la ruta exacta que siguieron, aunque se estima que pudieron utilizar la misma ruta que habían estado utilizando las anteriores fuerzas que regresaban a Orleans-. El gran convoy, con Juana a la cabeza, llegó a un lugar de cruce en el río Loira, cerca de Checy, por el cual pasaron sin dificultad – se desconoce porqué ese lugar de cruce estaba desprotegido por los ingleses, y cómo pudo atravesar el río el gran convoy, en algunas fuentes se habla de un cambio “milagroso” en la dirección del viento y de una repentina subida del agua del río-. Lo que sí es cierto es que Juana de Arco entró en Orleans el día 29 de abril de 1429, junto con unos doscientos hombres además de los comandantes Dunois y La Hire.

Al siguiente día, Juana se dirigió al extremo del puente fracturado junto a Les Tourelles, controlada por los ingleses dirigidos por sir William Glasdale. Juana envió un mensaje al comandante inglés exigiéndole abandonar el asedio de inmediato. Naturalmente, la respuesta inglesa fue negativa, de hecho, el comandante inglés se enojó considerando indignante que una joven le exigiera tal cometido, sobre esto se puede leer en el proceso de rehabilitación de Juana¹⁹: << *cierto hombre, llamado el bastardo de Granville, Glasdale, profirió innumerables insultos contra Juana, preguntándole si pretendía que los ingleses se rindieran a una mujer, y diciendo a los franceses que la acompañaban que eran unos macarras*>>. Poco después, Juana envió un emisario pidiendo que liberaran a algún mensajero francés capturado, amenazándoles con matar a los prisioneros ingleses recluidos en Orleans, incluso a nobles. El emisario francés fue puesto en libertad.

Dunois creía necesario conseguir más soldados, y viajó hasta Blois para reunirlos, dejando al mando a La Hire. El día 3 de mayo se celebraron procesiones, y llegaron nuevos refuerzos. El día 4, regresó Dunois con nuevos soldados, y La Hire salió a su encuentro, lanzando un ataque al baluarte de Saint-Loup, para así distraer a los ingleses mientras cruzaba el convoy comandado por Dunois. El ataque fue lanzado sin que Juana tuviese conocimiento de ello, así que cuando se enteró cabalgó rápidamente hacia el

¹⁹ NICOLLE, D., *La heroína de Orleans*, Osprey publishing, Barcelona, 2001, p. 50.



asedio. La maniobra de La Hire que solo pretendía ser una distracción acabó convirtiéndose en un ataque importante. En poco tiempo, Saint-Loup cayó en manos de los franceses y fue completamente destruido. El conde Dunois mostró su rechazo al ataque de La Hire, pues temía perder en una nueva derrota la renovada moral de sus tropas, pero esto no ocurrió así, y la victoria levantó el ánimo de todos los franceses.

El 5 de mayo, Juana volvió a enviar otro mensaje a los ingleses apostados en Les Tourelles, prometiendo liberar a prisioneros ingleses si ellos hacían lo mismo, la respuesta inglesa fueron los gritos de los soldados llamándola ``puta de los armagnacs``. Ese mismo día, las fuerzas francesas dirigieron su mirada hacia la fortificación de Les Tourelles. Avanzaron hasta el baluarte de Saint-Jean-le-Blanc, al este de la fortificación, pero los ingleses del baluarte huyeron hacia Les Tourelles.

El 6 de mayo, gran parte de las tropas defensoras se reunieron en torno a la puerta oriental de la ciudad, Duois y los demás comandantes se unieron al ataque. Durante el asalto a Les Tourelles, según las crónicas, los dos bandos realizaron notables hazañas bélicas, incluso Jean D'Aulon, durante el proceso de rehabilitación de la Doncella, mencionó la figura de un valeroso soldado castellano, llamado Alfonso de Partada. Los diversos relatos de la batalla concuerdan bastante satisfactoriamente. Cuatro de los principales provienen de algunos de los hombres que estuvieron presentes: el Bastardo, Jean d'Aulon, Jean Pasquerel y el joven Luois de Contes.

El asedio a la fortificación fue largo y costoso, pues fue reforzada por nuevas tropas inglesas de apoyo, sin embargo, contra todo pronóstico y desobedeciendo las órdenes de Dunois, que había aconsejado tomar un respiro, Juana arengó a las tropas y exigió que volvieran al ataque rápidamente, pues temía que los ingleses se reforzasen aún más y que el ánimo de los soldados franceses decayera. Juana, que dirigió el nuevo ataque en persona, no dejó de motivar a los soldados y de ondear su estandarte. El enfrentamiento resultó ser una catástrofe humana, de hecho, fue considerado como el ataque más sangriento desde la batalla de Agincourt. Incluso la propia Juana fue herida, cumpliéndose una de las profecías²⁰, una flecha penetró entre las placas de la armadura, entre el hombro

²⁰ Juana había predicho su herida al Delfín y a su confesor, Pasquerel. De hecho, tal profecía se recoge en una carta enviada el 22 de abril – también pudo ser el 12 de abril, la fecha no está clara-, un mes antes de que ocurriese tal acontecimiento, enviada por un flamenco que vivía en Lyon y que escribió a Bruselas, describiendo con todo detalle la profecía de Juana.



y el cuello. A pesar de eso, siguió en la batalla, y rechazó cualquier medicamento, solo más tarde accedió a que su confesor le echase aceite de oliva en la herida. Dunois, viendo las cuantiosas bajas que estaban sufriendo ordenó retirada, pero Juana, una vez más, pidió más tiempo, salió del campo de batalla para rezar, 7 minutos después regresó y ella misma dirigió un nuevo ataque, que acabaría siendo definitivo. En palabras del propio Dunois²¹: << *Regresó de aquel lugar, recogió de inmediato su estandarte y lo colocó al lado de la zanja. Al instante, al verla allí, los ingleses empezaron a temblar de miedo. Los soldados del rey recuperaron su coraje y empezaron a trepar, atacando a los que estaban en el interior del baluarte sin encontrar resistencia*>>.

Juana de Arco exigió la rendición a Glasdale, pero éste se negó. El comandante inglés conminó a sus hombres a volver a la batalla y contraatacar, pero el puente levadizo que llevaba a la fortaleza se derrumbó, y con él también los hombres que se encontraban encima suya, entre los que se encontraba el propio Glasdale. La moral de los ingleses que quedaron acorralados dentro de Les Tourelles decayó súbitamente, y no les quedó otra que rendirse. Además, ningún nuevo ejército de apoyo vino a socorrerlos.

3.4 Fin del sitio

El 8 de mayo los ingleses abandonaron las restantes posiciones de asedio en torno a Orleans. Curiosamente, en vez de realizar una simple maniobra de retirada organizada, los ingleses formaron en dos grandes grupos frente a las murallas de la ciudad. Se desconoce realmente cuál fue la causa de actuar así, aunque parece probable que pretendiesen desafiar a las tropas francesas para que salieran a combatir a campo abierto – los franceses salieron y formaron en posición de combate frente al ejército inglés, aunque Juana dio la orden de no atacar: *«dejad que marche, no es del agrado del Señor que luchemos contra ellos hoy; ya les cogeréis en otra ocasión»*²²-, también es posible que lo hicieran para asegurarse de que no les atacarían cuando estuviesen en retirada. Lo que sí es cierto es que los ingleses, al cabo de unas horas, dieron media vuelta, y se marcharon, cada grupo con destinos diferentes. El grupo comandado por Talbot y Scales marchó hacia Meung, y el otro, a la cabeza de Suffolk, se dirigió a Jargeau.

Tras llegar a Meung, Talbot viajó a París, para informar a Bedford del fracaso del asedio a Orleans y para advertir del posible peligro que corrían de perder todo el valle del

²¹ NICOLLE, D., *Op. cit.*, 2001, p. 59.

²² SACKVILLE WEST, V., *Op. cit.*, pg. 243.



Loira conquistado. Por su parte, los franceses pidieron a Carlos VII que se dirigiera a Orleans y se pusiera al mando de las tropas, pero no acudió, y se marchó a Gien. Duois y algunos otros comandantes fueron al encuentro de Carlos, para obtener más hombres y recursos económicos. Se planteaban la posibilidad de que Bedford viajase con un gran ejército para recuperar las posiciones del Loira y terminase con el problema que le estaba dando Orleans, también pensaban en no desaprovechar la oportunidad de infligir más daño a las tropas inglesas y acudir inmediatamente a recuperar las fortificaciones de alrededor a lo largo del valle. En junio, se organizó un consejo de guerra con el rey presente, en éste se decidió atacar las vecinas fortificaciones para recuperar el control del Loira.

El 8 de junio, un gran ejército partió de París al mando de Fastolf, pero viajaba muy lentamente y, además, se detuvo en Janville. El día 11 llegó a Jargeau una fuerza francesa al mando de Juana de Arco y el duque de Aleçon, sin perder tiempo, Juana aconsejó un ataque directo, a lo que el duque de Aleçon accedió. Los ingleses salieron para hacer frente a las tropas francesas, y los hicieron retroceder, pero Juana, utilizando la misma estrategia que realizó frente a Les Tourelles, la de animar a los soldados moviendo su estandarte y conminándolos al contrataque, consiguió hacer mella en la moral inglesa. Juana exigió a los ingleses que se rindieran si no querían ser masacrados, pero estos rechazaron la oferta, y curiosamente, esta vez, no insultaron ni se burlaron de la Doncella.

El bombardeo continuo de la artillería francesa provocó que los ingleses no pudiesen resistir más el asedio, y Suffolk tuvo que pedir negociar con La Hire, pero el duque de Aleçon se negó con un tremendo enfado, pues quería destrozarse a las tropas inglesas. En la mañana del día 12, los franceses lanzaron un nuevo ataque directo, que acabó siendo definitivo, los ingleses se rindieron y los comandantes fueron hechos prisioneros, entre ellos, Suffolk. Un acontecimiento curioso fue el relatado por Aleçon en su declaración del proceso, en el que habla sobre cómo Juana le salvó la vida durante la batalla, haciendo referencia a la promesa que la Doncella hizo a su esposa. En el fragor de la batalla, Juana que estaba a su lado, le dijo: *“Idos de este sitio, si no esa pieza de artillería de la muralla os matará”*²³. Aleçon cuenta que se movió, y que poco después,

²³ Ibidem, pg. 248.

el señor de Ludes fue alcanzado en ese mismo lugar por el cañón que la joven había predicho.

Juana regresó a Orleans, desde donde ya comenzaron a reorganizar al ejército para aprovechar la situación y seguir reconquistando el valle. Sabían que atacar seguidamente Beaugency y Meung era arriesgado, pero eran conscientes de que era el mejor momento para hacerlo. Así que se reorganizaron y trasladaron toda la artillería que habían usado en Jargeau, tardaron 3 días. Una vez reunidas todas sus fuerzas marcharon hacia Beaugency. Talbot y Scales se unieron al ejército de Fastolf, para también reunir el máximo número de fuerzas posible, y con ganas de vengar el fracaso de Orleans.

El día 17, los franceses atacaron el castillo de Beaugency, y los ingleses llegaron a Meung con un total de entre 4.000 y 5.000 combatientes, era evidente que las fuerzas inglesas superaban en número a los franceses, pero esto no fue suficiente para intimidarles y el ataque prosiguió, los ingleses por su parte rechazaron realizar un ataque directo y se dedicaron a presionar el puente que llevaba a Beaugency y donde había una pequeña guarnición francesa. Los ingleses incitaron al enemigo a combatir por la noche, pero éste rehusó el reto, y se retiró. Esta retirada hizo que la guarnición inglesa del castillo de Beaugency se viniese abajo moralmente, y acabaran rindiéndose. Los franceses tomaron la ciudad. Cuando Fastolf y Talbot se enteraron de la rendición de Beaugency y de que el ejército francés ahora marchaba hacia Meung, decidieron partir en retirada hacia Janville para reunir más fuerzas.

Sin perder tiempo para decidir la nueva estrategia, los franceses comenzaron la persecución del ejército inglés aprovechando que no tenían ningún bastión en el que defenderse. Congregaron una gran vanguardia compuesta por 1.500 hombres de caballería y comandada por La Hire, seguida por el cuerpo principal del ejército, en el que se encontraba Juana. Avanzaron rápidamente y cautelosos para jugar con el factor sorpresa. Cuando llegaron al sur de Patay, en una extensa llanura se escondieron en una arbolada, desde la que los ingleses no podían verlos.

En ese momento, según las fuentes, los franceses espantaron a un ciervo que salió corriendo hacia la retaguardia inglesa, los soldados que allí se encontraban se divirtieron intentando cazarlo, lo que provocó que se desorganizasen y que dejasen al descubierto su posición frente a los franceses. La Hire apresuró el avance y cogió a la retaguardia inglesa



por sorpresa. Se enviaron unos emisarios para informar a la cabeza del ejército de que los franceses estaban atacando la retaguardia, y todo el ejército se apresuró para encontrar y establecer una posición defensiva fuerte y elevada, pero tardaron demasiado en encontrar la aldea más próxima – Lignerolles-, y en la vasta llanura en la que se encontraban, la caballería francesa fue arrasando a todo el ejército inglés.

Esta batalla, con el nombre de La batalla de Patay, supuso un duro revés para el ejército inglés que huyó despavorido intentando salvarse de ser masacrado por completo. El ataque duró poco tiempo, y prosiguió hasta que los franceses dejaron de perseguir a los soldados ingleses. Las pérdidas humanas en el bando inglés fueron enormes, y esta victoria aplastante subió la moral tanto del ejército francés como del propio Carlos VII. Se ha llegado a considerar en muchas ocasiones que la batalla de Patay fue incluso más



Ilustración 1: Juana entra en combate en Patay, óleo sobre lienzo de F. Craig, 1907, Orsay (París). Fuente: NationalGeographic.com

decisiva que el asedio de Orleans, pues se demostró que las tropas inglesas no eran invencibles, y que la estrategia de ataque frontal que los franceses practicaban asiduamente en la guerra debía dar paso a la nueva estrategia de emboscadas, ataques por sorpresa y maniobras de desgaste

Las razones del fracaso inglés en Orleans son diversas. Jean de Bueil, capitán francés que participó en el asedio, alegó que ``los ingleses sobrevaloraron sus

posibilidades y su estrategia, además, las posiciones que tomaron alrededor de la ciudad estaban muy lejanas como para poder socorrerse mutuamente, y su ejército quedaba constantemente dividido²⁴.

4. LA VIDA DE JUANA DE ARCO (1412 – 1431)

Las incontables leyendas que persiguen a Juana de Arco comienzan, cómo no, el mismo día de su nacimiento. El 6 de enero de 1412²⁵, el día de la Epifanía, nace en Domremy²⁶, Jeanne d'Arc²⁷, el cuarto vástago de Jacques d'Arc e Isabelle Romée. Fue bautizada en la pequeña iglesia de Domremy, contando con varios padrinos, lo que significaba que la familia d'Arc era querida entre los habitantes. Nos consta que Jacques d'Arc tenía una posición digna de respeto, además, en los testimonios del proceso de rehabilitación, los vecinos dan fe de esto: *“Eran trabajadores, buenos católicos de verdad, honrados y dignos, de acuerdo con sus medios, pues no eran ricos”*²⁸.



Ilustración 2: (Izquierda) Representación de Juana de Arco, detrás aparece un ángel, obra de Pedro Armérico, 1883. Fuente: Juana de Arco, 50minutos.es.



Ilustración 3: (Derecha) Juana de Arco armada, posiblemente, finales del s. XV. Fuente: HistoriaUniversalis.com.

²⁴ NICOLLE, D., *Op. cit.* 2001, p. 89.

²⁵ SACKVILLE WEST, V., *Op.cit.* 1993, pg. 67. La fecha de su nacimiento proviene de varios testimonios de vecinos y amigos de su pueblo natal, unos testimonios muy particulares, pues están siempre plagados de fantasías. Además, dan siempre una importancia enorme al nacimiento de Juana, mientras que, por el contrario, no debió de revestir mayor importancia que la de cualquier otro.

²⁶ Un pueblo fronterizo, situado una parte en Francia y otra en el ducado de Bar, el cual estaba a su vez dentro del ducado de Lorena. No está muy claro si la casa de Jacques d'Arc pertenecía a la parte francesa o al ducado de Bar.

²⁷ En realidad, su familia, amigos y vecinos la llamaron siempre Jeannette, y no comenzaron a llamarla Jeanne (Juana) hasta que se marchó de Domremy.

²⁸ SACKVILLE WEST, V., *Op. cit.* 1993, p. 65.

El apellido d'Arc, que en realidad no era d'Arc sino d'Ay²⁹, pero por problemas de pronunciación de los vecinos de Lorena se acabó adaptando la forma Arc, era conocido en el pequeño pueblo, y aún más cuando Juana se marchó y llegaban noticias de sus hazañas. Su vida en Domremy transcurría en la más completa normalidad, aunque, no faltaban las controversias y los problemas del día a día; además, la vida era dura, pero dura de una manera natural, dura por laboriosa y esforzada, pues Juana debía trabajar en el campo junto a sus hermanos, cuando no estuviese hilando con su madre.

A la pequeña Juana, la describieron sus vecinos como una niña simpática y de buen corazón, que siempre estaba dispuesta a ayudar a los demás, aunque también es cierto que estos testimonios podrían estar un poco inflados de amor y fantasía, pues se dieron cuando la mayoría de los vecinos que habían conocido a la niña tenían más de 50 años, por lo tanto, no sabemos con certeza hasta qué punto no les fallaba la memoria. Juana solía jugar con los niños de su edad, yendo a los bosques cerca de Domremy, unos bosques profundos, que, según las tradiciones populares del pueblo, albergaban hadas, mandrágoras y fuentes milagrosas, y árboles mágicos; de hecho, existía un árbol conocido como *El árbol de las hadas*, y sobre este árbol Juana fue interrogada en su juicio, cuando le preguntaron si la primera vez que escuchó sus voces fue cerca de este árbol, a lo que respondió negativamente y sintiéndose insultada, pues para ella estas fantasías no eran más que tonterías. Juana declaró que, tras escuchar las voces y las primeras apariciones, no se lo dijo a nadie, y dejó de acudir a este árbol con sus amigos. Creo que ella sentía que, al otorgársele un sentido más auténtico, teniendo comunicación directa con santos, le dejaron de importar tales frivolidades como colgar coronas y ramos para las hadas.

Sobre su aspecto, es realmente difícil poder llegar a tener una idea clara, pero por ciertas indicaciones y deducción propia, podríamos obtener un resultado aceptable. Sobre ella, sobre su infancia y adolescencia, sobre su carácter personal, testificaron muchas personas, amigos y vecinos que la conocieron, pero ninguno comentó que fuese guapa, nadie dijo nada sobre su belleza. Por tanto, hemos de estimar que la Juana que se nos presentará en siglos posteriores, en pinturas y esculturas, está demasiado idealizada, y que realmente estos ejemplos están muy lejos de su verdadero aspecto.

²⁹ Ibidem, pg. 63.

Además, teniendo en cuenta el tipo de vida que llevaba y las penalidades a las que se exponía, podemos deducir muchos otros aspectos. Por ejemplo, sus labores como campesina sumado a las inclemencias del tiempo – que no nos engañemos pensando que el tiempo de Lorena era agradable-, nos conducen a imaginar que tendría unas manos ásperas, la tez tostada y endurecida por el sol, unos músculos fuertes y recios, el pelo corto³⁰ y oscuro; factores que no ayudarían en nada a acentuar un posible atractivo femenino. Su fisonomía estuvo expuesta a las elucubraciones románticas de siglos posteriores, dejando de lado el sentido común. Según el testimonio del duque de Aleçon³¹, que había dormido con frecuencia junto a ella y que había tenido la oportunidad de observarla con detenimiento, comentó que tenía los senos bien formados, aunque nunca despertó en él ningún deseo carnal. Sobre su altura, hay divergencias, pero no sería descabellado pensar que, por su edad y su recia compostura, no sería alta, e incluso ser más baja de lo que pudiese parecer.

Otros rasgos que destacaron sus contemporáneos cuando testificaron fueron: su voz femenina y las lágrimas fáciles. Perceval de Boulainvilliers³² relató que junto a su resistencia para sobrevivir a la fatiga del combate y pasar días con la armadura puesta, también poseía una voz femenina y una gran facilidad para llorar.

A la edad de trece años, Juana tuvo su primera aparición: *“ Estaba en mi decimotercer año cuando Dios me envió una voz para guiarme. Al principio me asusté mucho. La voz vino hacia la hora del mediodía, en verano, en el huerto de mi padre. Yo había ayunado el día anterior. Oí la voz a mi derecha, en dirección a la iglesia. Rara vez la oigo sin ver una luz. Esa luz siempre aparece en el lado del que viene la voz”*³³. Otro relato que cuenta este acontecimiento es una carta de Boulainvilliers, pero éste no es tan simplista y probablemente esté envuelto en fantasía, por ello, nos quedaremos con la

³⁰ Probablemente, su pelo mientras estuvo en Domremy sería relativamente largo, pero se lo cortó cuando decidió viajar en busca del Delfín, para acentuar un aspecto masculino y que no la reconociesen en el camino.

³¹ El duque de Aleçon estuvo al lado de Juana hasta justo antes de ser atrapada por los borgoñones, por tanto, su testimonio ha sido siempre de gran importancia para estudiarla. SACKVILLE WEST, V., *Op.cit.* 1993 p. 37.

³² SACKVILLE WEST, V., *Op.cit.* 1993, pg 44.

³³ Declaración de la propia Juana en el juicio cuando la interrogaban por sus voces. DUBY, G. y A., *Los procesos de Juana de Arco*, Universidad de Granada, Granada, 2005, p. 26.



declaración de Juana, que siempre será por otro lado el testimonio más fidedigno para nuestro trabajo.

Las voces las oía cada vez con más claridad y frecuencia. Al principio se sentía asustada y tenía dudas. El primer visitante fue san Miguel, en su juicio el tribunal le preguntó cómo supo esto, les respondió ella que lo supo porque hablaba el lenguaje de los ángeles, y porque después le fue enseñando más cosas que la hacían creer que no estaba siendo engañada por el demonio. Poco a poco, conforme san Miguel iba hablando más con ella, Juana fue adquiriendo más seguridad y confianza, unas cualidades que no la abandonarían hasta el día de su muerte.

Posteriormente, hicieron aparición otros santos: santa Margarita y santa Catalina, e incluso san Gabriel y numerosos ángeles, pero siempre hacía alusión a los 3 primeros. Según Juana, podía verlos y tocarlos, y siempre que se marchaban, lloraba. Le hablaban en francés, y se dirigían a ella como *Jehanne la Pucelle, fille de Dieu*³⁴. Dijo que olían bien y que llevaban coronas muy bonitas, y siempre que le preguntaban sobre el aspecto físico y vestimenta de esos santos, Juana respondía evasivamente y evitando comentar esto, por lo tanto, no sabemos con certeza qué aspecto tenían.

El problema fundamental que subyace ahora es la veracidad de estas apariciones celestiales. ¿Hasta qué punto eran reales o simples ilusiones? y, ¿hasta qué punto Juana estaba convencida de ellas?, es obvio que ella creyó fielmente en estas hasta su muerte, de hecho, su firme convencimiento fue lo que la llevó al cadalso, pues si se hubiera retractado, habría podido salvarse de morir.

En mayo de 1428, Juana intentó por primera vez ser enviada a la Corte Delfín. Además, las voces, que aumentaban su frecuencia de apariciones, también se hicieron más apremiantes. Casualmente, en aquellos días su padre había tenido un sueño, en el que Juana se marchaba con unos soldados. Este sueño se lo comentó a su mujer y a los hermanos de Juana, alarmando a la familia, que consecuentemente, sometieron a una mayor vigilancia a la joven. El padre llegó a decir a sus hijos con respecto a esto: `` *Si creyese que lo que he soñado de ella fuese acontecer, yo desearía que la ahogaseis, y si*

³⁴ Juana la Doncella, hija de Dios.

*no lo hicierais, la ahogaría yo*³⁵. Juana se enteró de esto, pero no acabó suponiéndole una dificultad para realizar su cometido, y escapó con una excusa.

Fue a visitar Burrey-le-petit, donde vivía su prima junto con su marido Durand Lassois³⁶, quien la acompañaría a Vaucouleurs, una pequeña guarnición francesa situada a dos millas de distancia. Allí, debía ver a Robert de Baudricourt, el comandante al mando de dicha guarnición y quien debía servir a Juana como salvoconducto para llegar hasta el Delfín. Sus voces le habían dicho que fuera a ver a Robert, y además le aseguraron que él le daría una escolta para internarse en Francia. También le dijeron que debía ir con su ``tío''. La visita de Juana a sus primos no fue larga, duró una semana, y aunque no pudo cumplir su deseo de ir a Vaucouleurs, le comentó a Lassois su verdadero propósito, y se aseguró de que la próxima vez que regresase, deseara acompañarla.

Así pues, Juana regresó, y Durand Lassois que era un hombre muy influenciado pero un campesino, al fin y al cabo, acabó cediendo y acompañándola. De la primera entrevista con Baudricourt se conservan solo tres testimonios, de 3 personajes presenciales, la propia Juana, Durand Lassois y Bertrand de Poulengy, quien se convertiría posteriormente en uno de los más leales seguidores de Juana. Poulengy comenta de esta visita, lo que había oído a Baudricourt hablando sobre Juana: *``Había acudido a él en nombre de su Señor, a fin de que yo – Robert- enviase un mensaje al Delfín de que actuase con precaución, y no entrase en batalla con sus enemigos porque su Señor le ayudaría después de mediada la Cuaresma. La razón que dio de estas órdenes tan arbitrarias al Delfín era que el reino no era cosa de él, sino cosa de su Señor. No obstante, dijo que su Señor quería que el Delfín llegase a ser rey y que mantuviese el reino como feudo, y añadió que el Delfín tenía que llegar a ser rey a pesar de sus enemigos, y que ella le iba a conducir a su coronación. Le pregunté a quién se refería por su Señor, y me contestó: Al rey de los Cielos*³⁷. La entrevista acabó en fracaso para Juana, y Baudricourt se rio de ella, diciendo que deberían darle una buena reprimenda y bromeando groseramente con entregarla a sus soldados para que se divirtieran. Esto mismo lo afirma el testimonio de Lassois: *``Me pidió que fuese a Robert de Baudricourt, que haría que la llevase a donde se hallaba el Delfín. El susodicho Robert me dijo varias*

³⁵ SACKVILLE WEST, V., Op.cit. 1993, p. 100.

³⁶ También podemos verlo mencionado como Laxart. Además, solía llamarle tío en vez de primo, por respeto a su edad, que era mucho mayor que ella.

³⁷ SACKVILLE WEST, V., Op.cit. 1993, pp. 111-112.



*veces que la mandase otra vez a casa de su padre y que debería darle una buena paliza*³⁸.

No sabemos cómo recibió Jacques d'Arc a su hija cuando regresó, ni tampoco si le fue administrado el correctivo que aconsejaba Baudricourt, sin embargo, es lógico pensar que la vida de Juana en su casa no sería fácil.

Un detalle de la primera visita que hace que la entrevista con Baudricourt tome más importancia es la Cuaresma. Juana menciona que su Señor ayudaría al Delfín después de mediada la Cuaresma – del año siguiente-, y esto llama la atención, pues ella no tenía la intención de llevar a cabo su misión de inmediato, es como si ella ya supiera que la entrevista con Baudricourt no iba a dar resultado, y que esta visita solo iba a ser un aviso para la segunda visita, en la que sí iría más dispuesta a conseguir lo que las voces le habían ordenado.

Durante el periodo que pasa desde la primera visita – mayo de 1428- a la segunda – enero de 1429-, Juana y su familia huyen a Neufchateau, debido a que la guerra se había aproximado a Domremy, y el ejército borgoñón amenazaba la región. Allí tuvo tiempo de ocupar la mente con otras cosas. Volvieron a Domremy, y en enero de 1429, Juana, a sus diecisiete años, se marchó para siempre – quizá ella era la única que sabía que se marchaba de su pequeña aldea para para nunca volver-. Partió de nuevo a Burrey-le-petit, con el pretexto de que su prima estaba a punto de dar a luz – y era cierto-. En el juicio, se le preguntó si le parecía bien marcharse sin el permiso de su padre y su madre³⁹, a lo que respondió que, puesto que Dios lo ordenaba, era justo obedecerle. Y, no solo no se despidió de sus padres, sino que por motivos sentimentales evitó despedirse de sus amigos más íntimos.

Cuando llegó a Vaucouleurs, se alojó durante 3 semanas en casa de una tal Catherine le Royer – de la cual se conserva testimonio-. Fue entonces cuando conoció a Jean de Metz, joven soldado de alta cuna que acabaría siendo, al igual que Poulengy, un fiel seguidor de la *Pucelle*⁴⁰. Metz le atavió con ropa de sus criados, despojándola de las

³⁸ Ibidem, p. 111.

³⁹ Después de marcharse escribió una carta a sus padres, explicándoles su cometido y pidiendo perdón.

⁴⁰ La Doncella. Así era como comenzaron a llamarla los soldados de Vaucouleurs, y así es como pasó a la historia de Francia, como Juana de Arco o Juana la Doncella.



incomodas vestiduras de campesina. Y cuando se presentó ante Baudricourt no se sabe con certeza si lo hizo con su propia ropa o con la del criado.

En esta segunda visita, Baudricourt, aunque sorprendido por su reaparición, le volvió a denegar su petición. Sin embargo, acabó cediendo transcurridas unas semanas, al ver que la joven iba consiguiendo apoyos entre los soldados de Vaucouleurs, resignándose a dotarla de equipamiento y escolta para enviarla al Delfín. Aunque previamente envió un mensajero a Carlos contándole lo que estaba sucediendo y esperando su venia. Entre tanto, Juana estaba de aquí para allá, intentando conseguir apoyos.

Su segunda visita a Vaucouleurs está plagada de leyendas y profecías que se le atribuyen, pero de las que no sabemos nada más que lo que nos ha llegado por relatos posteriores, que intentan explicar por qué Baudricourt accedió a las peticiones de Juana, cambiando de opinión sobre los argumentos de una niña, de la cual anteriormente se mofaba. Hay varios relatos en cuanto a esto, uno de ellos dice que Juana profetizó que Baudricourt tendría 3 hijos, y que los 3 serían hombres muy importantes; otro cuenta que en una entrevista privada con Baudricourt, le explicó detalladamente su misión celestial, siendo éste una de las pocas personas que oyó la misión de Juana; otro relato, y este parece el más verosímil, y a su vez el más fantástico, cuenta la profecía que hizo a Baudricourt cuando regresó de Nancy el 12 de febrero, avisándole de que el ejército del Delfín había sufrido una gran derrota ese día cerca de Orleans, de hecho, en palabras de la propia Juana: *“En nombre de Dios, que tardáis demasiado en mandarme a ver al Delfín, pues hoy ese noble señor ha sufrido cerca de Orleans un grave daño, que aún podrá ser mayor si no me lleváis cuanto antes a su presencia”*⁴¹. Poco después, Baudricourt supo de esta derrota⁴², y fue el detonante para convencerse de la verdadera razón de ser de Juana.

¿Cómo pudo saber Juana antes que Baudricourt sobre la derrota en Orleans? ¿fue quizá el duque de Lorena quien se lo dijo cuando lo visitó?, no sería posible, pues lo habría comentado cuando en el juicio habló sobre su entrevista con éste, o quizá se lo calló, aunque parece extraño. Entonces, ¿era realmente una enviada de Dios o una bruja?, esto se preguntaría Baudricourt. Sea como fuere, acabó cediendo a sus peticiones. Además, ese mismo día llegó un mensajero del Delfín, autorizándole a enviar a Juana a

⁴¹ WALLON, H., *Juana de Arco*, Austral, Madrid, 1963, pg. 19.

⁴² Se refiere a la batalla de los Arenques. Pg. 30.



su presencia. El mensajero, llamado Colet de Vienne, estaba encargado de escoltarla hasta Chinon⁴³. Así pues, el 23 de febrero, Baudricourt la envió a Chinon, dándole una escolta propia y equipándola para el largo viaje por territorio enemigo.

Viajaron casi siempre de noche, para así evitar ser vistos, lo que desagradaba a Juana que pedía constantemente ir a escuchar misa, aunque ello supusiera exponerse al peligro de ser vistos y reconocidos por los enemigos, y fracasar en la expedición. Accedieron a sus peticiones solo dos veces, acercándose a escuchar misa en la iglesia de San Urbano y en la catedral de Auxerre.

Finalmente, llegaron a Chinon el 6 de marzo de 1429 sin ningún contratiempo, algo realmente curioso si tenemos en cuenta que cruzaron 350 millas de territorio enemigo. El Delfín Carlos, que aún dudaba si recibirla o no, influenciado por su Corte que no estaba muy a favor, tras interrogar antes a los acompañantes de la Doncella, accedió a recibirla. Pero quiso ponerla a prueba, a ella y sus ``milagros`` y adivinaciones. No quería que una farsante le hiciese perder el tiempo, se sabe que muchos videntes abundaban en aquellos días, y que únicamente un muy pequeño porcentaje de ellos acababa teniendo una utilidad práctica. Que a Juana le permitiese entrevistarse con él era un acontecimiento de gran importancia, pues lo hacía en contra de su Corte y consejeros, se exponía a hacer el ridículo por culpa de una niña y que su lado más religioso-supersticioso quedara dañado.

Fue recibida en la Grande Salle, un salón espléndido en el piso alto del Chateau de Milieu, y el Delfín se escondió entre la multitud curiosa que ese día llenaba la sala, además, se atavió con ropajes menos lujosos para pasar desapercibido y sentó en el trono a un noble de la Corte, que se haría pasar por él. Juana, sin embargo, aunque dudó un poco al principio, lo acabó reconociendo. Se acercó hasta el Delfín, hizo una reverencia y se dirigió a él diciendo: ``Gentil Dauphin, j'ai nom Jehanne la Pucelle⁴⁴, el Rey del Cielo me envía a vos con el mensaje de que debéis ser ungido y cornado en la ciudad de Reims, y que seréis el lugarteniente del Rey del Cielo, que es el Rey de Francia``. Que lo reconociese causó una gran expectación, pero el Delfín se mantuvo firme y prolongó la prueba: ``No soy yo el Rey, Juana. Allí está el Rey``. Ella no dudó, y respondió: ``En el

⁴³ Ciudad en la que se encontraba en ese momento el Delfín.

⁴⁴ *Gentil Delfín, soy Juana la Doncella.*



*nombre de Dios, noble príncipe, sois vos y ningún otro*⁴⁵. Carlos acabó cediendo, y conduciéndola a un lugar más privado.

Fue aquí cuando ella le reveló algo que acabaría convenciéndolo de la autenticidad de sus palabras⁴⁶: *`` Sire, si os cuento ciertas cosas tan secretas que solamente Dios y vos estáis enterados de ellas, ¿creeréis que vengo enviada por Dios? ``*. Juana le recordó las 3 peticiones que hizo Carlos el día de Todos los Santos⁴⁷ a Dios cuando oraba en la capilla del castillo de Loches. Le contó cada detalle de las peticiones, sorprendiendo enormemente a Carlos. En resumidas cuentas, lo que Juana realmente hizo fue despejar toda duda sobre la legitimidad de Carlos al trono; probablemente, Juana estaba al tanto de la dudosa sangre real del propio Carlos, cuya legitimidad había quedado en entredicho tras el Tratado de Troyes. Que Juana le dijese que no era bastardo era bastante buena noticia para su desasosegada mente.

Carlos, tan cauto como siempre, esperó y pasaron varias semanas hasta que diera su beneplácito a Juana. Entre tanto, Juana aprovechaba su estancia en Chinon. Conoció al duque de Aleçon, primo del Delfín, casado con la hija del duque de Orleans – preso en estos momentos-. Desde el primer momento, congenió muy bien con Aleçon, siempre se referirá a él llamándolo *mon beau duc*⁴⁸. incluso viajó a Saint-Florent para conocer a su mujer y a su madre.

Durante estos días, siguió demostrando que no era una niña cualquiera. Montaba a caballo y cabalgaba como si llevara toda su vida haciéndolo, además, caminaba sin fatigarse con la pesada armadura, lo que sorprendía a muchos. Enguerrand de Monstrelet en sus *Crónicas* la describía así estando en Chinon⁴⁹: *``iba vestida como un hombre. Juana, la Doncella, había sido empleada de una posada durante cierto tiempo. Estaba acostumbrada a montar a caballo y a llevar a los animales a abreviar; también era capaz de ocuparse de difíciles tareas que las chicas no suelen realizar``*.

Estando en Saint-Florent, la joven duquesa la recibió agradablemente, y charlaron durante un buen tiempo, confesándole su temor a perder a su marido en batalla, a lo que

⁴⁵ SACKVILLE WEST, V., Op.cit. 1993, p. 160.

⁴⁶ La conversación privada entre el Delfín y Juana se recoge en el proceso, escrita por el *Abbréviateur du Procés*. Ibidem, p. 163.

⁴⁷ 1 de noviembre de 1428.

⁴⁸ *Mi buen duque*.

⁴⁹ NICOLLE, D., Op.cit. 2001, p. 12.



Juana le respondió tranquilizándola: *«Señora, no temáis nada. Yo os lo volveré a traer tan sano y salvo como lo está ahora o incluso mejor»*⁵⁰. Juana hacía una de las promesas que acabaría cumpliendo, incluso salvándole la vida en una ocasión.

Juana comenzaba a impacientarse ante el retraso, y Carlos, aún escéptico, quería más pruebas de su autenticidad. Le mandó pasar por un examen sobre su sexo, dirigido por madame de Tréveris y madame de Gaucourt.

El gobernador de Chinon, el señor de Gaucourt, asignó a su servicio a un joven Luois de Contes, más conocido como Minguet, quien será uno de sus más leales servidores, y el cual nos ha dejado un completo relato sobre su vida. Según Minguet, que era la sombra de Juana en Chinon, el Delfín visitaba a la Doncella continuamente, en conversaciones privadas, y no solo él, sino hombres importantes. Posteriormente, Juana acompañada del propio Carlos, viajaron a Poitiers, donde sin saberlo, sería sometida a más exámenes y esta vez, más duros.

En Poitiers, se alojó en casa de Jean Rabateau, donde oraba frecuentemente. A pesar del retraso y los continuos inconvenientes que debía soportar, se mantenía tranquila y alegre. Sobre el examen que pasó en Poitiers, desgraciadamente, no se conserva la crónica oficial de los teólogos. Estos documentos se perdieron o fueron destruidos, muy probablemente por los eclesiásticos que la interrogaron en Ruán, a quienes la aparición de esta crónica no les interesaba y les parecería un inoportuno acontecimiento; Juana, sin embargo, durante su juicio apelaba a los documentos de Poitiers constantemente, pues podrían demostrar que no era una enviada del demonio.

A pesar de ello, tenemos cierta constancia de este riguroso examen gracias al documento personal que escribió un tal Seguin, uno de los eclesiásticos – profesor de teología en la universidad de París-, que estuvo presente durante el interrogatorio en Poitiers. Por lo que sabemos, Juana se limitó a explicar su plan a los eclesiásticos, dejándolos sorprendidos por completo. Hizo 4 promesas, que, según ella, serían voluntad de Dios y, por lo tanto, debían cumplirse: el ejército inglés quedaría destrozado después de que se levantase el sitio de Orleans y la ciudad fuese liberada de su presencia, el Delfín sería coronado en Reims, París volvería bajo su soberanía, y el duque de Orleans sería

⁵⁰ SACKVILLE WEST, V., Op.cit. 1993, p. 167.



finalmente liberado de su cautiverio. De estas 4 promesas, solo acabaría cumpliendo las dos primeras.

Hemos de recordar que, debido a su condición, Juana era una persona iletrada, por lo que resulta mucho más increíble que realizase semejante afirmación sin mostrar ningún indicio de nerviosismo o duda. Se enfrentaba a hombres doctos, grandes teólogos de la Iglesia, formados en la dialéctica y la oratoria, pero que se veían a veces superados por una simple campesina. Esto sucederá también en el interrogatorio de Ruán.

Seguin no dice nada sobre las deliberaciones que finalmente les indujeron a cambiar de opinión, sino que expone directamente el resultado final: *«Decidimos que, en vista de la inminente necesidad y del peligro de Orleans, el Rey podía permitir que la muchacha le ayudase y podía mandarla a Orleans»*⁵¹. No obstante, seguían sin estar del todo seguros de ella, por lo que la sometieron a otro examen. Fue trasladada a Tours primero, y luego, a Blois. Juana se impacientaba, por el valioso tiempo que le estaban haciendo perder. En Tours, fue la reina de Sicilia, suegra del Delfín, junto con otras damas, quien se encargó de realizar el siguiente examen, comprobar su virginidad, cuestión vital, puesto que, si era virgen, el demonio no había podido tener tratos con ella. Lo que la hacía válida para su misión.

Tras superar esta prueba, los obstáculos fueron desapareciendo, y finalmente, la Doncella pudo ser enviada a Orleans. De la propia ciudad de Orleans no dejaban de llegar mensajes pidiendo socorro. Comenzaron los preparativos para reunir a Juana con el ejército. A Juana, se le concedió un séquito con escolta personal⁵²; lo conformaban: el paje Minguet, otro chico llamado Raymond, el fiel Jean d'Aulon, dos heraldos y dos criados, y dos de sus hermanos, que llegaron desde Domremy, Pierre y Jean, además, a este grupo se le unió Jean Pasquerel, su confesor habitual. La armaron, le otorgaron un estandarte con el símbolo real y un caballo. Por último, parece que, durante el examen en Poitiers, la joven pidió dictar una carta dirigida a los ingleses que asediaban Orleans, para demostrar a todos quienes no confiaban en ella, que iba a cumplir todo lo que había prometido.

⁵¹ Ibidem, p. 178.

⁵² Muchas veces podremos leer que Juana estaba al mando del ejército o algún cuerpo del mismo en especial, pero es falso, en ningún momento se le concedió el mando de ningún ejército.



La carta no fue enviada una vez escrita, sino que fue ella misma quien la portó y la entregó, al día siguiente de llegar a Orleans, a Lord Talbot, general al mando de los ingleses en Orleans. En la carta se instaba a los ingleses a deponer las almas y a abandonar Francia seguidamente, después de haber entregado todas las ciudades conquistadas. Evidentemente, esto no sucedió y la carta no despertó mucho interés entre los comandantes ingleses.



Ilustración 4: Juana de Arco besa la espada de la liberación, obra de Dante Gabriel Rossetti, 1863. Fuente: HistoriaUniversalis.com.

Juana aceptó la armadura y el estandarte⁵³, pero no la espada que el Delfín le había ofrecido, pues ella deseaba otra que exigió buscar detrás del altar de la iglesia de Santa Catalina en Fierbois. Nadie sabía de la existencia de dicha espada, pero apareció contra todo pronóstico⁵⁴. La aparición de esta espada y el conocimiento de la joven sobre su ubicación creó un gran revuelo y expectación, e hizo aumentar su prestigio en la Corte.

El 29 de abril de 1429, Juana llegó a Orleans. Lo acontecido está explicado detalladamente en el anterior capítulo, por lo que no volveré a ello aquí. Aún, así, hemos de destacar la importancia que su figura fue adquiriendo durante este tiempo en Orleans. El sitio fue finalmente levantado el 8 de mayo, y poco después, el ejército inglés sufrió una gran derrota en Patay.

Juana había cumplido su primera promesa, acabar con el sitio inglés en Orleans, ahora, debía reunirse con el Delfín, para poder llevarlo a Reims y coronarlo, lo cual para ella era incluso más importante que Orleans. La joven demostró más impaciencia si cabe por llevar a Carlos a Reims que cuando quería ir a Orleans, pues deseaba coronar al Delfín cuanto antes, ya que así despejaba cualquier duda que tuviese él mismo o cualquiera de su Corte sobre su legitimidad en el trono francés. Por ello, una vez finalizada la tarea de

⁵³ Fueron en realidad, dos estandartes, uno grande y otro pequeño, aunque siempre se suele hacer referencia al grande. Los dos fueron encargados a un tal Hauves Poulvoir, y costaron 25 libras turnesas. El estandarte era de raso blanco, y llevaba pintado una representación de Cristo sobre el mundo, sostenido por dos ángeles, y el fondo salpicado con las flores de lis decoradas en Francia, que eran un símbolo real. Además, hizo que inscribiesen en el estandarte las palabras JHESUS MARIA, las mismas palabras que usaba al inicio de sus cartas. En el estandarte pequeño estaba representada la Anunciación.

⁵⁴ Es muy difícil de explicar racionalmente la aparición de la espada, según Juana, fueron las voces las que le dijeron que debía coger esa espada y dónde se encontraba. Surgieron multitud de leyendas acerca de la espada.

Orleans, y tras haber pasado un par de días celebrando y rezando por la victoria, viajó a Tours para encontrarse con Carlos.

Entró en Tours el 10 de mayo de 1429, a caballo y con el estandarte en la mano. Carlos la recibió cortésmente y mostrándose muy agradecido. Los días pasaron, y a pesar de que ella insistía en su intención de que la acompañase a Reims, Carlos titubeaba y seguía pidiendo opinión a sus consejeros; Carlos celebraba consejos continuamente para debatir sobre qué hacer ante la petición de Juana, pues había otros planes en mente que también se consideraban importantes. Se debatía sobre si conquistar las ciudades del Loira, o por el contrario conquistar Normandía, otros opinaban y se decantaban por las voces de Juana. Era tal la demora que Carlos generaba ante su indecisión que Juana, harta de esperar le dijo: *gentil Delfín, no celebréis consejos tan prolongados y prolijos, id a vuestra coronación a Reims. Yo tengo gran empeño en que vayáis allí*⁵⁵. Finalmente, Carlos decidió, que marcharían hacia Reims, pero durante el viaje tomarían las ciudades del Loira que fuesen encontrando en el camino. A primeros de junio, el ejército con Juana y Carlos a la cabeza partió desde el castillo de Loches⁵⁶.

Tomaron todas las ciudades del valle de Loira sin gran resistencia, e incluso asestaron un duro revés al ejército inglés en Patay⁵⁷. Tras eso, Carlos se marchó a Gien, y Juana desesperada por la demora de ir a Reims se marchó unos días al campo. Este gesto parece que incitó al Delfín a moverse, y dirigirse a Reims, así, el 29 de junio Carlos salió de Gien, y el 1 de julio los encontramos de nuevo juntos, en dirección a la ciudad borgoñona de Auxerre. Esta ciudad, a pesar de que Juana era partidaria de tomarla por la fuerza, no supuso ninguna acción militar, gracias a la elocuencia del general La Trémoille, que negoció la rendición de la ciudad y avituallamiento de las tropas si no había asedio.

La siguiente ciudad que encontraron de camino a Reims fue Troyes, una ciudad también hostil e incluso más fortificada que Auxerre. Sin embargo, aquí tampoco hubo derramamiento de sangre; no hizo falta. El Delfín convocó un consejo e invitó a Juana para que diera su opinión sobre qué maniobras hacer para atacar la ciudad. La joven para sorpresa de todos y en contra de su habitual consejo de atacar siempre, dijo que esperarían

⁵⁵ Ibidem, p. 245.

⁵⁶ Carlos se trasladó a Loches, cosa que impacientó a Juana.

⁵⁷ La conquista de las ciudades del Loira, próximas a Orleans, junto con la batalla de Patay se encuentra explicado en el capítulo anterior. Pg.35.



dos días, tras los cuales la ciudad sería sometida sin el uso de las armas. Los ciudadanos que no estaban dispuestos a entregar la ciudad a Carlos recibieron una de las famosas cartas de Juana, en la que se instaba al pueblo de Troyes a que capitulase pacíficamente o bien con la ayuda de Dios ella misma lo haría por la fuerza. Esto junto a los preparativos de guerra que comenzó a llevar a cabo en torno a la ciudad atemorizó a los ciudadanos de Troyes, que abrieron las puertas de la ciudad, sin presentar oposición alguna. Troyes no sería la única que quedaría atemorizada por su presencia, la siguiente ciudad, Chalons-sur-Marne, tomaría el ejemplo de Troyes y acabaría rindiéndose nada más llegar el ejército con Juana a la cabeza a sus puertas.

En Chalons, la joven francesa solo pasaría una noche, pues a la mañana siguiente partirían finalmente a Reims, que se encontraba a poca distancia. Por fin cumpliría su segunda promesa, la más importante, la que representaba la cúspide de su triunfo. Reims acogió muy bien a la comitiva del Delfín, sobre todo tras recibir una carta del arzobispo de Reims desde Chalons en la que se pedía que el Delfín fuese bien recibido. Los preparativos de la coronación tuvieron que llevarse a cabo con mucha prisa, solo se tuvo una noche para que todo estuviera dispuesto. La catedral, engalanada para la ocasión y con las obras de construcción ya casi acabadas, se encontraba en su máximo esplendor.

A las nueve de la mañana, Carlos, montado a caballo y seguido por su séquito, entró en la catedral, donde los recibió el arzobispo y todo su clero. La inmensa catedral estaba llena de caballeros y hombres de armas. La ceremonia se celebró con toda la acostumbrada pompa. El duque de Aleçon armó caballero al Rey, y el arzobispo cumplió su tradicional misión de coronar. Juana, a pesar de su condición de campesina, se había ganado el derecho de estar cerca de Carlos durante la coronación, y así fue, se mantuvo a su lado en todo momento, con la armadura y el estandarte en la mano.



Ilustración 5: Juana de Arco en la coronación de Carlos VII en la catedral de Reims, obra de Jules Eugène Lenepveu, 1886. Fuente: Juana de Arco. 50minutos.es.

Allí, en Reims, se reencontró con su padre, quien fue alojado con grandes honores. Éste perdonó a su hija, por su partida, y le mostró todo su orgullo. Juana, que estuvo muy emocionada todo el día de la coronación,



primero por ver cumplida su promesa, y luego, por ver a su padre, no se relajó y presentó ante el nuevo monarca su plan de ir a París y tomarla cuanto antes, para que el rey tuviera la capital de su reino. Sin embargo, ese mismo día, llegaron a Reims unos mensajeros enviados por el duque de Borgoña, para negociar una tregua con Carlos. Éste, regocijándose en el triunfo que le daba la coronación, perdió cuatro días en las negociaciones, mientras que un gran ejército al mando del duque de Borgoña se apresuraba a París para reforzar sus defensas. Carlos había caído en la trampa y era incapaz de sentir la gravedad de la situación que Juana continuamente le mostraba.

En los días siguientes, Carlos la convocó preguntándole en público qué podía hacer por ella para agradecer sus servicios. Juana, tras la insistencia del rey, pidió que se suprimiesen los impuestos de Domremy y Greux para siempre⁵⁸, y Carlos firmó un decreto. Pero ella, a pesar de los agradecimientos que el rey le ofrecía, seguía frustrada, pues sus planes no se estaban llevando a cabo, y comenzaba a sentir una sensación de derrotismo que ya la acompañaría hasta su muerte en la hoguera. Sentía que las voces ya no la apoyaban como antes, que no mostraban la misma confianza que al principio, e incluso llegó a pensar en volver con su padre y sus hermanos a Domremy, y así se lo confesó en alguna ocasión a Pasquerel: *“Quisiera que fuese del agrado de Dios, mi Creador, que ahora dejando las armas, me volviera a mi aldea, a reunirme con mis padres para cuidar de su ganado, con mis hermanos, que no poco se alegrarían de verme...”*⁵⁹. Juana luchaba ahora contra unas fuerzas imposibles de vencer, luchaba sin la convicción absoluta que la caracterizaba antes.

Finalmente, Carlos y Juana, partieron juntos de Reims, con cuatro días de retraso, y llegaron a Soissons dos días después. Era evidente que Carlos no tenía la menor intención de ir a París, y así lo demostró cuando firmó una tregua con el duque de Borgoña, en la cual el duque rendiría París el decimoquinto día del mes de agosto. La joven nunca confió en esta tregua ni en el duque, de hecho, envió una carta a Reims, en la que advertía de su preocupación por el rey, que iba a ser engañado por el duque de Borgoña. Efectivamente, éste, con la tregua firmada, no tenía la menor intención de entregar París, simplemente le sirvió para poder llegar a la capital y preparar su defensa. Que Carlos hubiese permitido que le engañasen de esa forma es tan sorprendente como

⁵⁸ Este decreto real quedó anulado a partir del siglo XVIII, tras la revolución francesa.

⁵⁹ WALLON, H., Op.cit. 1963,, p. 72.



incompresible, aunque también se piensa que fue La Tremoille, quien fue sobornado por el duque de Borgoña, y engañó al rey. Sea como fuere, el ejército de Carlos se vio obligado a combatir y dirigirse a París. Además, el duque de Bedford, desde París, envió una carta a Carlos incitándole a combatir.

Parecía que la suerte de Juana había cambiado, aunque solo por unos días. El ejército francés avanzó tomando las ciudades que encontraba a su paso, las cuales no ofrecieron resistencia, ciudades como Senlis, Beauvais y Compiègne.

Juana y Aleçon se dirigieron inmediatamente a la abadía de Saint Denis. Quizá el lugar más místico de Francia por la cantidad de reliquias seculares que allí se encontraban, y ella, siendo tan religiosa como era, no dejaría pasar la oportunidad de pasar gran parte del tiempo orando allí. Pero aparte de mística también era práctica, y desde ahí inspeccionó e investigó las defensas de París para encontrar sus puntos débiles.

Hasta el 8 de septiembre, aunque se sucedieron algunas escaramuzas, no hubo un ataque importante por parte de los franceses. Ese día se llevó a cabo la primera maniobra de ataque de relevancia, aunque sin mucho entusiasmo, lo que acabó perjudicando al ejército francés. Sufriendo el primer gran revés desde que Juana salió a la palestra por primera vez en Orleans. La joven, que estaba deseosa de atacar París, confesó durante el juicio que ese 8 de septiembre siguió el consejo de sus generales y no de sus voces, añadiendo que estas no aparecieron para aconsejarla ese día, lo que respalda aquello que anteriormente habíamos dicho sobre la falta de confianza que comenzaban a tener los poderes celestiales sobre ella. Además, ese mismo día, al igual que en Orleans, también fue herida por una flecha – en el muslo esta vez-, lo que hizo que fuese apartada de la batalla muy pronto.

A la mañana siguiente, aunque no estaba recuperada, se apresuró a organizar un nuevo ataque, convencida aún de su misión, pero se vio frenada por algo que no esperaba. El rey, Carlos VII, había dado la orden a sus generales de retirarse. Es evidente que esto la contrarió, mostrándose decepcionada y traicionada por el rey que tanto apoyaba, si bien, acabó resignándose, y pocas semanas después, el 22 de septiembre ya estaban de vuelta a Gien, de vuelta al Loira. Es curioso y revelador el detalle de que Juana, que prometió que jamás volvería a llevar vestidos de mujer hasta que acabase la tarea por la



que había sido enviada⁶⁰, tras sentirse decepcionada por la renuncia del rey a París, dejase su armadura en Saint Denis, abandonando prácticamente las esperanzas que tenía de cumplir su misión. Además, se separó de su gran amigo Aleçon, que volvió con su mujer a su ducado. Ahora estaba sola, y derrotada.

Después de su estancia en Gien, siguió al rey hasta Bourges. Allí se alojó en casa de Marguerite la Touroulde, con la que entabló una buena amistad. Después de tres semanas en Gien, le siguieron otras estancias en: Montargis, Loches, Jargeau, Issoudun y Meung. En Meung, parece que sus perspectivas volvieron a mejorar, pues de nuevo volvía a la acción, y esta vez con un cargo de oficial en el ejército, como jefe del ejército junto al señor de Albret. El consejo de Carlos decidió que era necesario recuperar la ciudad de La Charité, y antes, la ciudad de Saint Pierre le Moutier. Juana, junto a Albret, salió hacia Bourges de inmediato, para reunir al ejército, y el 25 de octubre ya estaba frente a Saint Pierre preparada para comenzar el asedio. La ciudad cayó en poco tiempo, y la joven, alegre por volver a la senda de la victoria se dirigió a La Charité, donde tuvo menos suerte. Según su propio relato, en La Charité no recibió ayuda celestial, y en el juicio estuvo muy evasiva sobre este punto. El ataque a La Charité acabó en un triste fracaso; hubo que levantar el sitio, y desde finales de noviembre de 1429 hasta la primavera de 1430 no hay noticias destacadas sobre los movimientos del ejército. Se sabe que Juana viajó a Meung, con la Corte del rey, donde estuvieron desde noviembre a enero.

Sus movimientos tras llegar a Meung, están escasamente recogidos. Solo habrá 3 acontecimientos destacados. En diciembre, el rey, nuevamente como forma de agradecimiento a Juana, concede una patente de nobleza a la familia d'Arc. También sabemos, que Juana pasó las navidades en Jargeau junto a Catherine de la Rochelle, otra dama que dejaría un pequeño testimonio de su estancia en Jargeau en este momento. Por último, sabemos que después de Jargeau, viajó a Orleans en enero, donde siempre era bien recibida. A partir de este momento, no sabemos nada más de ella hasta el 3 de marzo de 1430, que reaparece en Sully, donde deja a Carlos, siendo ésta, sin saberlo ella, la última vez que lo vería. Luego, vuelve a reaparecer el 16 y 28 de marzo, en dos cartas que recibe la ciudad de Reims, en la que confiesa a los ciudadanos que no se siente tranquila ni feliz por el destino de Francia.

⁶⁰ Ibidem, p. 73.

Poco después, se reúne con una pequeña fuerza del ejército en Lagny-sur-Marne, que estaba bajo el mando del capitán francés, Baretta. Estas tropas marcharon hacia la ciudad borgoñona de Melun. Fue sobre las murallas de esta ciudad donde se le volvieron a aparecer las santas Catalina y Margarita, para darle la fatídica noticia. Le advirtieron que sería capturada antes de la fiesta de San Juan. La noticia le llegó mientras el asedio a Melun se consumaba y sonaban las campanas de victoria, lo que contrastaba con su desánimo y su resignación. Después de esto, las apariciones volvieron a ser diarias, repitiéndole una y otra vez su profecía, y aconsejándole que debía aceptar su destino y que Dios la ayudaría. Juana, en cada aparición, preguntaba por la hora en la que sería capturada, pero no se la dijeron, lo único que hacían era repetir que tenía que ser así y debía aceptarlo de buen grado.

Tras Melun, viajó con Baretta a Lagny, donde volvieron a cosechar otro éxito. En Lagny, pierde la espada milagrosa que mandó buscar, otro signo de que su misión estaba llegando a término. Ella misma declara que la espada la había tenido allí, pero que después tenía la espada de un borgoñon, que era buena, de hecho. Cuando le preguntaron dónde había perdido la espada, ella respondía que no era de interés para el juicio y que no respondería a eso. La espada a partir de este momento comienza a ser objeto de numerosas leyendas, así como la ciudad de Lagny, donde también se le atribuye a Juana el milagro de resucitar a un niño muerto.

Durante la tercera semana de abril, se trasladó a Senlis, enterada de los movimientos del ejército inglés que se aproximaba a Compiègne. Poco después, se dirigió



Ilustración 6: Captura de Juana de Arco en Compiègne. Óleo por Adolphe-Alexander Dillens, siglo XIX. Museo del Hermitage, San Petersburgo. Fuente: NationalGeographic.com.

a Soissons, con el fin de frustrar el ataque inglés a Compiégne. Pero en Soissons no la dejaron entrar, pues el capitán de la ciudad, Guiscard Bournel, convenció a la población de que usaría la ciudad como guarnición, así que tuvo que recular y volver a la ciudad de Compiégne. Semanas después, Bournel vendió la ciudad al duque de Borgoña. Esto significaba que el ejército que Juana había reunido estaba obligado a dividirse, puesto que Compiégne no podía mantener una compañía tan numerosa, además de su propia guarnición. Al parecer, Juana junto a Baretta y un grupo de cuatrocientos hombres acamparon fuera de la ciudad. En la madrugada del 22 al 23 de mayo, la joven y un grupo pequeño hizo una expedición para inspeccionar la posición del enemigo, que ya estaba cerca de Compiégne. Volvieron a la mañana siguiente, y hasta las 5 de la tarde no se tiene constancia de movimientos de ataque a la ciudad.

El 23 de mayo de 1430, sería apresada por el enemigo, y de la manera más absurda. Juana, junto a una docena de caballeros, decidieron hacer una salida fuera de las murallas para pillar por sorpresa a una avanzadilla enemiga que no estaba preparada para ese ataque, e incluso se dispusieron un buen grupo de arqueros y ballesteros cerca de los jinetes para que no los persiguieran a la vuelta. Sin embargo, esta avanzadilla fue vista desde lo alto de una colina, y los ingleses mandaron un grupo de refuerzo. Rápidamente, este grupo de caballeros se vio superado y pidieron a Juana la retirada, pero actuó como siempre, instándoles a seguir y a contraatacar: *``Su derrota no depende más que de vosotros. No penséis más que en caer sobre ellos⁶¹``*. Pero sus palabras no tuvieron el efecto que antaño tenían, y algunos se marcharon, y debido a que seguían llegando refuerzos ingleses, el puente que unía a Juana con el interior de la ciudad fue levantado, quedando ésta aislada con algunos compañeros. Los ingleses se abalanzaron rápidamente sobre el grupo que había quedado solo, y un arquero del Bastardo de Wendonne la tiró del caballo. *La Pucelle* había caído prisionera. Así fue capturada, a las mismas puertas de la ciudad que había tratado de defender, abandonada por aquellos a los que venía a salvar. Fue éste el comienzo de su martirio.

Su captura produjo un tremendo alboroto, ahora que la tenían en su poder, la consideraban como un gran premio. Fue llevada al castillo de Beaulieu, en Vermandois,

⁶¹ SACKVILLE WEST, V., *Op.cit.* 1993, p. 307.



junto a su compañero de armas que también había corrido la misma suerte⁶², Jean d'Aulon, quien la atendería mientras estuviesen juntos. Allí, el primero en visitarla fue el duque de Borgoña, aunque no hay constancia de que se recogiese esta entrevista. A partir de este momento, comenzaban las negociaciones para apoderarse del premio que suponía Juana, y eran varios los poderosos que querían tenerla en sus manos. Podemos obviar al soldado del bastardo de Wendonne que la capturó, que no tiene poder ninguno para retenerla, y por la misma razón al propio bastardo, que era sirviente de Luxembourg. Éste último, aunque era vasallo del duque de Borgoña, estaba al servicio del rey de Inglaterra, por lo que fácilmente Juana pasaría a manos de uno de estos dos. El rey de Inglaterra era quien tenía más derecho de retener a cualquier preso francés, incluso al propio Carlos VII. Pero otro protagonista entró en escena para complicar un poco más la situación, la Iglesia: el obispo de Beauvais reivindicaba su derecho a reclamar y dirigir el juicio de la Doncella, ya que había sido apresada dentro de su diócesis.

Juana fue de nuevo trasladada de Beaulieu al castillo de Beurevoir, residencia del propio Jean de Luxembourg, por ser un lugar más seguro. No la trataron mal al principio, fue puesta bajo el cuidado de tres mujeres – la tía, la esposa y la hijastra de Jean Luxembourg-. Ella sabía desde el principio que se estaban llevando a cabo negociaciones para venderla a los ingleses, y su único deseo era escapar cuanto antes. Las voces, no obstante, no la autorizaban a hacer lo que deseaba, y Juana, durante las apariciones de cada día les suplicaba el permiso de escapar, pero éstas siguieron negándoselo. Así, acabó tomando la iniciativa, y aunque parezca increíble, se lanzó desde lo alto de la torre del castillo.

Podemos saber, según este inexplicable episodio que podía la joven tomar el aire en la torre con total libertad, lo que nos hace entender lo bien que la trataban sus carceleras. A partir de aquí, analizamos esto, se calcula que la torre no era inferior a sesenta o setenta pies⁶³, por lo que suponemos que sus carceleras jamás pensarían que podría escapar desde la torre, por eso la dejaban ir arriba. El único testimonio que tenemos de esto es el de la propia Juana cuando en el interrogatorio los jueces preguntaron por este acontecimiento. Ella nunca trató de negarlo y contestó todas las preguntas que le hicieron

⁶² Aparte de Juana y d'Aulon, también fueron capturados el hermano de Juana, Pierre, y otro comandante, Poton de Xaintrailles.

⁶³ La altura de la torre no se sabe con certeza porque no está mencionada en ningún documento, pero se ha calculado teniendo como referencia la media de las torres de los castillos medievales de la época.



durante el juicio sobre esta cuestión, ya que podía suponer una grave acusación el intento de suicidio. Pero insistía en que no intentaba quitarse la vida cuando se tiró, pues era muy buena católica para eso.

Confesó que durante dos o tres días no pudo ni comer ni beber nada, según parece debió de quedar inconsciente por el golpe, y quizás incluso sufriese una ligera conmoción cerebral, pues en un principio, al despertar, no se acordaba de lo que había sucedido⁶⁴. No se torció si quiera un tobillo. Recobró el sentido y volvió a comer cuando santa Catalina le advirtió que debía pedir perdón a Dios por lo que había hecho, y le comunicó que los habitantes de Compiègne serían liberados antes del día de San Martín, el 11 de noviembre.

Se han propuesto varias teorías para justificar científicamente los hechos, una de ellas dice que Juana se deslizó, tal vez con sábanas unidas entre sí, y que por lo que fuera no salió bien y acabó cayendo, y dándose un buen golpe; esta teoría está prácticamente rechazada ya que ni ella ni los jueces hacen mención alguna a sábanas o cuerdas. Otra de las teorías dice que estaba aún en una fase de crecimiento, con unos huesos muy jóvenes que aún no estaban formados como tal, y podían ser cartílagos, lo que explicaría que no se rompiese ningún hueso. Evidentemente, esta teoría no es muy verosímil, ya que es ilógico que la parte principal de cada hueso, a esa edad, no sea ya dura. Otros hablan de algún tipo de enfermedad rara también aludiendo a los huesos, aunque nunca se ha descubierto cuál podría ser esa enfermedad. Sea lo que fuere, bien la suerte extraordinaria, la protección de algún agente inexplicable o que simplemente sí se lesionó, pero no lo recordase, es realmente sorprendente el simple hecho de que acabase sobreviviendo al incidente.

Entre tanto, la Inquisición y la Universidad de París enviaron unas cartas al rey inglés para exigir su derecho a juzgar a la joven Doncella. Pierre Cauchon, el obispo de Beauvais, el hombre que protagonizará el resto de vida de Juana hizo todo lo que estuvo en su mano para conseguir que le fuese entregada. Cauchon acudió en persona a ver a Jean de Luxembourg, como agente acreditado del duque de Bedford y del propio Enrique VI. Cauchon consiguió la venia del duque de Borgoña, y reunió el pago de la prisionera⁶⁵,

⁶⁴ Fueron los borgoñones quienes le contaron lo que había pasado.

⁶⁵ SACKVILLE WEST, V., Op.cit. 1993, p. 322. Fueron diez mil libras turnesas, recogidas por medio de un tributo impuesto al ducado de Normandía.



pero esta no fue entregada a la Iglesia hasta noviembre de 1430, cuando fue trasladada de Beaufort a Arrás.

Desde Arrás hasta Ruán, Juana estacionó en varios lugares. Primero, llegó al castillo de Drugy, más adelante fue al castillo de Crotoy, en la desembocadura del río Somme. Allí, en Crotoy, encontró a un agradable compañero de cautiverio, Nicolas de Queville, canciller de la catedral de Amiens, con el que pudo confesarse varias veces, y a cuyas misas, que celebraba en la prisión, acudía. Pocos días después, viajó de Crotoy a Saint Valéry, siguiendo luego a Eu, y de Eu a Dieppe, y de allí, por último, llegó a Ruán en diciembre de 1430.

En Ruán las buenas maneras y el respeto con el que había sido tratada anteriormente desaparecen. Se le negó cualquier auxilio de la Iglesia, así como el privilegio de una cárcel eclesiástica – podría haber estado en una habitación de mujeres bajo el cuidado de otras mujeres, como lo había estado anteriormente, pero no fue así -, ya que iba a ser juzgada por la Iglesia. Fue encarcelada en la torre de Felipe Augusto; día y noche estaba vigilada por cinco soldados ingleses que no perdían la ocasión de molestarla y burlarse de ella, aunque tenían prohibido acercarse o hablarle sin permiso, incluso una vez Juana denunció que algunos soldados intentaron violarla.

Muchas fueron las personas que acudieron a visitarla en la prisión, bien para saciar su propia curiosidad de tratar con la Doncella o bien para entrevistarse de manera seria. La cuestión de la virginidad volvió a tomar protagonismo, la cual se volvió a poner a prueba. Lo que más sufrió fue la privación de los consuelos de su Iglesia, y que los propios eclesiásticos la engañasen y maltratasen de esa manera. Su juicio comenzó el 21 de febrero de 1431, cuando fue conducida ante un tribunal presidido por Pierre Cauchon. El proceso judicial lo analizaremos en el siguiente capítulo, por lo que aquí solo lo mencionaremos someramente. Juana, en mayo de 1431, fue finalmente condenada a morir en la hoguera al ser acusada de hereje, pseudoprofeta, apóstata, bruja, reincidente, y otros muchos delitos. Posteriormente, en 1456, comenzó el siguiente proceso judicial que se conocería como la rehabilitación, que también veremos en el siguiente capítulo.

A partir de que Juana es capturada y procesada hasta ser condenada, pasa un año completo, un año de martirio en el que se verá casi en todo momento abandonada. Y tras este abandono subyacen cuestiones importantes, cuestiones como la de por qué no fue



ayudada tras su captura, el ejército podría haber intervenido e ir en su busca, ya que había sido una figura tan importante para las victorias francesas en esos años, y yo supongo que los propios ingleses esperarían un ataque para recuperarla y por eso la trasladaban continuamente a castillos más seguros; y ya no solo el ejército, sino en primera instancia, el propio rey Carlos VII, por qué no hizo nada y se quedó de brazos cruzados, él sin duda alguna era quien más le debía a Juana, bien es cierto que tenía sus propios problemas – por ejemplo, la falsa tregua con la que le engañó el duque de Borgoña, y que ahora estaba pagando -, e incluso se le podría achacar su débil carácter, siempre tan manipulado, pero aún, así, no había razón para que no hiciera todo lo que estuviese en su mano – que era mucho- para recuperar a su Doncella. Debería de haber hecho algún intento por rescatarla, e incluso el arzobispo de Reims, con quien Juana había estrechado una buena relación, podría haber anulado la potestad del obispo de Beauvais⁶⁶, e incluso haber escrito al Papa de Roma⁶⁷ para que interviniera en favor de la joven, pero tampoco hizo nada.

Así murió Juana, sola y traicionada por todos aquellos a quienes había ayudado, de los que a pesar de saber que ninguno le ayudaría jamás tuvo una mala palabra. Pero su muerte, aunque trágica, no supuso el final de nada, su espíritu guerrero pervivió, más si cabe tras el proceso de rehabilitación, con el que se ensalzó su figura hasta hacerla santa y mártir de Francia, inspirando su historia a miles de personas posteriores que verían en Juana un ejemplo como mujer, guerrera y cristiana.

5. EL JUICIO DE LA DONCELLA (enero de 1431 – mayo de 1431)

El juicio de la Doncella duró cerca de cinco meses, debido a varias interrupciones durante el proceso. Juana tuvo que enfrentarse a una constante lluvia de preguntas que a veces rozaban el sinsentido, que buscaban culpabilizarla lo más posible, y que, no obstante, supo esquivar de manera sorprendente. Para su juicio se formó un grupo de teólogos con inclinación por el bando inglés. La lista que conformaron estos hombres doctos que la juzgaron es larga, aunque es importante conocer a los que serán los verdaderos protagonistas durante todo el proceso judicial. Hemos de decir que el número

⁶⁶ Pierre Cauchon.

⁶⁷ Hemos de decir que la propia Juana durante el juicio pidió varias veces que interviniese el Papa de Roma. SACKVILLE WEST, V., Op.cit. 1993, p. 344.



de asesores fue variando a lo largo del proceso, y que muchos no se saben con certeza el nombre y papel que tuvieron en el juicio – seguramente, sus actuaciones serían nulas pues de lo contrario aparecerían en los documentos-.

El principal protagonista, fue el obispo de Beauvais, Pierre Cauchon, quien movió todos los hilos para conseguirla y poder juzgarla él mismo, y así fue, Cauchon fue el artífice del juicio y quien dirigió la mayor parte de éste. Por debajo de éste tenemos al viceinquisidor de la fe, Jean Le Maistre; el experto en derecho divino, Thomas de Cuorcelles; dos hermanos mendicantes, Ladvenu e Isembard; el “promotor de la causa”, Jean d’Estivet; un consejero examinador, Jean de la Fontaine, y quien dirigirá en varias ocasiones el interrogatorio; un ejecutor de mandamientos, Massieu; tres notarios, Colles, Manchon y Taquel; el maestro Jean Beaupère; y algunos miembros de la Iglesia de Inglaterra como el obispo de Norwich y el cardenal de Winchester.

En cuanto a los documentos que nos ofrecen la información sobre este periodo de la vida de Juana, hemos de decir que los escritos originales del juicio no se conservan, sin embargo, el proceso judicial se conserva gracias a las investigaciones realizadas en 1456 durante el proceso de rehabilitación y algunos testimonios de personas presentes en el juicio. El documento de la sentencia de la Doncella con los 12 artículos fue copiado en 1456; dos de los notarios del juicio, Cuorcelles y Manchon, redactaron un acta del juicio en latín en 1435; el notario Manchon, que había recogido gran parte del interrogatorio, remitió el documento en 1455 a los jueces de la rehabilitación.

5.1 El interrogatorio de 1431

El 21 de febrero de 1431 fueron reunidos lo más de cuarenta asesores que compondrían el grupo de jueces para el proceso, celebrado en la capilla real del castillo de Ruán, siendo esta sesión, pública. Anteriormente, del 9 de enero al 20 de febrero, hubo diez sesiones preliminares del juicio. Juana no contó con ningún abogado defensor⁶⁸ ni testigos y entre los jueces ninguno le inspiraba confianza, así que ella sola, sin saber leer los documentos que le presentaban para firmar, tuvo que enfrentarse con todo un grupo de hombres cultos y sin escrúpulos, dispuestos a derrotarla.

⁶⁸ Se le ofreció en varias ocasiones alguien que la ayudase a defenderse, pero ella lo rechazó sospechando de que fuese una trampa, además, siempre se encomendaba a Dios como máximo defensor suyo.



El interrogatorio no fue regular, solía ser casi a diario las veces que comparecía Juana ante el tribunal – muchas veces en privado-, pero éste a veces cambiaba el lugar del interrogatorio y a menudo se celebraba más de una sesión a lo largo del día. Esto acabó resultando agotador para la acusada, que durante meses tuvo que soportar en su celda la llegada diaria de jueces que tenían algunas preguntas para ella. El interrogatorio por lo general siguió una estructura en sus preguntas, aunque sin mucho sentido, pues a veces el tipo de cuestiones que debía responder nada tenía que ver con la acusación que la había llevado hasta ahí. Las preguntas se repetían una y otra vez, por ello no voy a analizar el interrogatorio de manera detallada, ya que sería algo tedioso. Vamos a ver ciertos puntos en común que solía tener éste, ciertas preguntas, las más repetitivas, que tenían mayor trascendencia tanto en el propio interrogatorio como en la vida de la Doncella.

La joven iba a ser juzgada por herejía, blasfemia, idolatría y brujería, es decir, sería juzgada por la Iglesia y no por los ingleses, a pesar de que estos últimos presionaban a los jueces para que la condenasen cuanto antes. La Iglesia, avisada desde la Universidad de París, no quiso en un principio que acabase condenada a muerte, de hecho, Cauchon la instó varias veces para que se retractara y se reconciliara con la única Iglesia para él, sin embargo, el veredicto ya estaba escrito desde antes de que comenzase el juicio, y el destino de Juana, muy a su pesar, sería la muerte.

Fueron varias las peticiones que la Doncella hizo durante el interrogatorio y que además repitió constantemente, muchas veces como forma de evadir las respuestas a algunas preguntas incómodas. Pidió que compusieran el tribunal también algunos eclesiásticos de la parte francesa, lo que fue claramente rechazado; pidió que se le permitiese oír misa, lo que fue también denegado, siempre con la excusa de que seguía portando los hábitos de hombre y que no seguía rectamente las normas de la Iglesia. Esto fue una constante durante el interrogatorio, Juana pedía y suplicaba que se le permitiera confesarse y oír misa, lo cual fue siempre rechazado a no ser que cambiase sus ropajes por unos de mujer y que se sometiera a la Iglesia en la tierra. A la primera demanda, se negó obstinadamente, a la segunda, respondió que ella no debía más lealtad y fidelidad que a la Iglesia celestial y a Dios. Pidió en varias ocasiones y también como respuesta a algunas preguntas que se la llevase a comparecer ante el Papa de Roma; *“Llebadme ante*



*él, y tal vez responda a lo que me preguntáis*⁶⁹. Pidió también y una vez más como respuesta a ciertas preguntas, que acudiesen a los textos que recogían el interrogatorio de Poitiers, en el que, según ella, hallarían muchas de las respuestas que buscaban, pero estos textos nunca aparecieron, y probablemente, se perdieron sin razón.

Una de las características de este interrogatorio es su larga duración. Resulta extraño que un proceso como este, que se suponía que a priori ya tenía un destino fijado, durase varios meses, aunque si lo vemos desde la perspectiva de lo que probablemente representaba Juana en ese momento para ellos no parece tan sorprendente. Y esto se evidencia muy bien cuando ella enfermó tras las tres primeras sesiones de interrogatorio. Tanto los eclesiásticos como los ingleses se vieron obligados a interrumpir de momento el interrogatorio y buscar un médico que la socorriese, pues si moría sin ser condenada por la Iglesia, quedaría como una mártir, lo que no les beneficiaría en nada a ninguna de las dos partes. Además, Juana durante todo el proceso se mostraba poco colaborativa en sus respuestas, contestando *«Passez outre»*⁷⁰, demorándolas porque sus voces aún no le habían dado permiso para contestarles, o insistiendo que ya lo había hecho en Poitiers y que no volvería a hacerlo. Esto implicaba que los jueces tuvieran gran paciencia y que fuesen repetitivos en sus preguntas, alargando el proceso hasta conseguir respuestas.

El grupo de jueces supo con quien se iba a enfrentar ya desde el principio del proceso cuando se le pidió a Juana que jurase sobre los Santos Evangelios decir la verdad, a lo que ella respondió: *«No sé sobre qué me van a interrogar. No me podría aventurar a asegurar tal cosa antes de saber lo que me van a preguntar»*⁷¹. Su negativa fue constante, y en cada sesión cuestionaba la utilidad de tal gesto, hasta que al final acabó convirtiéndose en una mera fórmula formal que los jueces mencionaban al abrir una sesión. A pesar de que Juana acabó jurando todas las veces que se le pedía, no sin reticencias claro está, su negativa a hacerlo le costó cara, pues estaba acusada de herejía, y no hacer esto reafirmaba esa acusación.

Las preguntas a las que tuvo que responder fueron numerosas, sin embargo, podemos destacar algunos temas centrales que componían muchas de estas preguntas, y que se repitieron a menudo. En un principio, siguieron una estructura biográfica, pues se

⁶⁹ DUBY, G y A., Op.cit.,2005. p. 113

⁷⁰ Pasad a otra.

⁷¹ DUBY, G. y A., Op.cit. 2005, p. 21.



comenzó preguntando sobre su infancia y sobre su familia, pero las cuestiones comenzaron a perder ese sentido una vez que llegaron a temas como El árbol de las Hadas y la famosa mandrágora milagrosa, esto, seguidamente, llevó a uno de los ejes centrales del interrogatorio, las voces y las apariciones. Sobre esta cuestión, Juana respondió todo cuanto ella creía que podía responder, pues generalmente, se negaba a responder o aplazaba la respuesta para cuando tuviera el permiso de sus voces.

Otra pregunta frecuente eran sus hábitos de hombre que ella se negaba a cambiar. Juana, en sus respuestas, intentaba quitarle importancia a la cuestión de la ropa, pues para ella ciertamente no la tenía, pero para los jueces, que una mujer portase hábitos de hombre era un delito grave y así se lo hicieron saber con citas bíblicas como el capítulo XXII del Deuteronomio. Le preguntaron quién le había ordenado que se vistiese así, y ella respondía que era lo que Dios quería. En varias ocasiones se le ofreció cambiarse de ropa y poder asistir a misa, por ejemplo, o confesarse o tomar la comunión, cosa que importaba mucho a Juana, a lo que siempre respondía: *``Prometedme que me permitiréis oír misa si me quito este hábito, y me lo quitaré``*⁷². Al principio Juana no estuvo receptiva a estas proposiciones y se negaba obstinadamente a cambiarse de ropa, pero con el tiempo, y ante la llegada de la condena, ella accedió, aunque poco le duró, pues volvió a vestir los hábitos de antes. Esto acabaría perjudicándole, pues se la acusaría de no seguir las normas de la Iglesia.

También insistieron mucho en cuestiones más simbólicas, como objetos que había llevado, que parecían ser milagrosos, por ejemplo, la espada de Fierbois, su armadura, su estandarte, sus anillos, ... Además, le preguntaban si pedía que rezasen por ella, o que organizaran misa en su honor, algo por lo que podría ser acusada de idolatría. Ella negó esas acusaciones, y respondió que en ningún momento pensó en sí misma, siempre que pedía algo lo hacía en nombre de alguna de sus voces o en el de Dios mismo.

Los jueces, tras varios días de interrogatorios exhaustivos y tras muchas deliberaciones, escribieron un libelo de acusación que resumieron en doce artículos y que enviaron a la Universidad de París para someterlo a su autoridad teológica. Una vez que fue reenviado este texto acusatorio, fue presentado a Juana para que reconociese sus

⁷² Ibidem, p.83.

respuestas y supiese por qué se le acusaba, ella negó gran parte de éste y se encomendó únicamente a Dios y al Papa, lo que le reprochó Cauchon.

El 24 de mayo de 1431, le fue leída a Juana la sentencia, y se le recomendó abjurar y someterse a los principios de la Iglesia si quería que la condena no fuese la muerte, a lo que ella aceptó, y Juana acabó abjurando: *Yo, Juana, llamada la Doncella, miserable pecadora, tras haber conocido la gran cantidad de errores por mí cometidos [...] confieso que he pecado gravemente, fingiendo y mintiendo al decir haber tenido revelaciones provenientes de Dios y de sus ángeles, santas Catalina y Margarita, etc.*⁷³ Tras la abjuración, Juana fue condenada a cadena perpetua, y algunos miembros de los jueces acudieron posteriormente a su celda para mostrarle cuán graciosa había sido la Iglesia con ella, y le instaron a retomar los hábitos de mujer, a lo que Juana accedió sin reproche alguno.

El lunes siguiente, 28 de mayo, los jueces regresaron a la celda de Juana, y atónitos, la encontraron vestida de nuevo con hábitos de hombre. Le preguntaron por qué había retomado estos hábitos a lo que respondió que, por voluntad propia, le reprocharon que había prometido no volver a vestirlos, a lo que respondió que ella jamás había hecho tal juramento, finalmente, le dijeron que cometía una gran injuria contra Dios. El 29 de mayo, Cauchon se reunió con sus asesores y deliberaron sobre el comportamiento de Juana, concluyendo que se le acusaría de hereje y reincidente, y que sería condenada, esta vez, a muerte en la hoguera.

El 30 de mayo, Juana compareció en la plaza pública de Ruán conocida como el Mercado Viejo de la villa. A Juana se le volvió a leer las nuevas acusaciones de herejía y reincidencia en sus errores, por lo que seguidamente, fue excomulgada. Ella siguió convencida de su cometido y sus respuestas y no reprochó nada. La justicia secular, finalmente, la condenó a morir en la hoguera, por lo que ese mismo día fue llevada al cadalso. Cuando Juana supo la condena se puso a gritar de tal forma, que hizo llorar



Ilustración 7: La muerte de Juana de Arco en la hoguera, obra de Hermann Stilke, 1843. Fuente: Juana de Arco, 50minutos.es.

⁷³ Ibidem, Abjuración de Juana, p. 128.

a mucha de las gentes congregadas en la plaza. Alrededor de su muerte se han creado muchas leyendas sobre lo que hizo mientras ardía, algunas cuentan que estuvo rezando el Padre Nuestro hasta que murió, y que jamás gritó de dolor, y que, además, portó una cruz entre sus manos, también cuentan que apagaron el fuego cuando murió, y antes de que se calcinase por completo, la dejaron para que todos los asistentes la observasen muerta y desnuda, posteriormente, volvieron a prender el fuego, hasta quemarla completamente.

5.2 La rehabilitación (1456)

La noticia de la muerte de Juana pronto se extendió por toda Francia, y al resto de Europa, el propio rey inglés, Enrique II, se encargó de ello, escribiendo cartas para los más nobles señores de Europa en las que se enumeraba los crímenes de ésta. A partir de aquí, y una vez que llegó a oídos de Carlos VII la muerte de la Doncella y sabiendo que esto podía poner en peligro su legitimidad, comenzó un proceso de rehabilitación de Juana.

El proceso de rehabilitación fue lento, más de lo que cabe esperar, aunque tampoco era tarea fácil. Se dividió en 3 etapas, y persiguió un único objetivo, eliminar toda sospecha de que Carlos fue coronado por una bruja, lo que cuestionaría su legitimidad al trono de Francia. Esta fue la gran preocupación que hizo que Carlos se interesase por el asunto de Juana tras ser capturada, no se preocupó por ella hasta que no vio amenazados sus propios intereses.

El 12 de diciembre de 1449, una vez que Carlos liberó Ruán, se aviaron las diligencias encomendando al maestro Guillaume Bouillé que recabase toda la información sobre el proceso de 1431. En 1451, un enviado del Papa Nicolás V comienza a ayudar en las tareas de investigación, aunque sin el consentimiento del Santo Padre. El 7 de noviembre de 1455, se presenta, en Notre-Dame de París ante el arzobispo de Reims, Isabeau, la madre de Juana, junto a su hermano Pierre, llorando y denunciando la muerte de su hija. Ésta fue enviada a la Santa Sede junto a Jean Brenhal, quienes pidieron al nuevo Papa, Calixto III, que aceptase la denuncia de Isabeau y permitiese abrir el proceso contra los eclesiásticos que condenaron a Juana, éste accedió.

En este proceso declararon numerosas personas: vecinos y amigos de Juana, compañeros de armas como Jean d'Aulon, notarios asistentes al juicio como Manchon,



asesores y jueces responsables del interrogatorio de 1431 como Jean Beaupère⁷⁴, asistentes a las sesiones públicas del mismo, así como personas que tuvieron cierto contacto con la Doncella, etc. El texto con los doce artículos de la acusación fue anulado. Se culpabilizó de todo a Pierre Cauchon, reprochándosele su odio e incompetencia, a él y su grupo de asesores y demás eclesiásticos que participaron en el juicio. Posteriormente, restaron culpa a estos eclesiásticos afirmando que estaban atemorizados por los ingleses, y que fueron estos últimos los mayores responsables de la muerte de Juana. La ``recaída`` de Juana fue falseada, de tal forma que ella fue presionada y maltratada, por lo que decidió volver a tomar sus anteriores hábitos. En resumen, se concluyó que todo el proceso judicial de 1431 estuvo falseado e inspirado por el odio de los ingleses, y que Juana murió siendo una buena cristiana y fiel a sus voces.

El 5 de junio de 1456 acabó el proceso, y el 7 del mismo mes comparecieron en el palacio del arzobispo de Ruán los jueces encargados de la rehabilitación. Leyeron el dossier del proceso y declararon lo siguiente: `` [...] *declaramos que debe ser, y lo es, liberada de culpa y la disculpamos totalmente, tanto como sea necesario [...]* ``⁷⁵. Realmente, esta sentencia no tuvo un gran efecto sobre la figura de Juana, ella estaba rehabilitada desde mucho tiempo antes, sin embargo, sí lo tuvo para restablecer el honor de Carlos VII, y para hacer desaparecer la infamia del honor de la familia de Juana. En cuanto a sus voces, ni Carlos ni la Iglesia tuvieron interés en esto, por lo que se cuidaron mucho de tratar a Juana desde las más estrictas ``causas naturales`` de su cometido en vida, mostrando a una Juana terrenal.

6. EL LEGADO DE JUANA DE ARCO

Juana de Arco corrió una vida paralela a la leyenda, y como tal, dejó un extenso e importante legado. Su nombre y sus hazañas en la guerra quedaron grabadas a fuego en la historia de Francia, y su leyenda fue agrandándose con el paso del tiempo, siendo fuente de inspiración, una figura simbólica que acabaría siendo orgullo nacional y un ejemplo para la cristiandad.

⁷⁴ La mayoría de los principales protagonistas del juicio habían fallecido.

⁷⁵ DUBY, G. y A., Op.cit. 2005, p. 216.



6.1 Juana, un símbolo

Tras su muerte, Juana, a pesar de estar marcada por las acusaciones de su condena, siguió siendo una fuente de inspiración que llenaba de valor a todos los soldados franceses. Su recuerdo siguió vivo en cada batalla, y su nombre era vitoreado en cada victoria. Una joven campesina del noreste de Francia acabó siendo un símbolo militar para Francia, y esto, tanto en vida como después de morir, marcó el punto de inflexión que inclinó la balanza a favor de Francia.

Como ya hemos visto antes, tras el proceso de rehabilitación, el honor de Juana, su familia, y el propio rey, fue recuperado, pero la trascendencia de este hecho no tendría más relevancia. La familia d'Arc, anteriormente ennoblecida, cambió su apellido a Lys, por las flores de Lys de su escudo que el rey había concedido al ennoblecirla⁷⁶. Evidentemente, Juana serviría como símbolo militar para muchas de las posteriores batallas, pero no fue hasta el 14 de julio de 1920 cuando la República Francesa estableciese por ley que cada segundo domingo de mayo se haga una celebración en honor a Juana de Arco como fiesta nacional del patriotismo. Esta festividad, no obstante, está actualmente en desuso en gran parte del país, excepto en la regiones donde destacó su presencia, por ejemplo: en Orleans, del 29 de abril al 8 de mayo de cada año se celebran fiestas en honor a Juana y se conmemora la liberación de la ciudad; en Reims, los primeros días de junio se celebra la llegada triunfal de Juana y la coronación de Carlos VII; y, en Ruán, se levantó una iglesia en el lugar donde fue quemada, además, en 2015, se creó un museo de cera en su honor, y un museo de su historia⁷⁷. El honor de Juana no fue restaurado solo como heroína militar de Francia, sino también como cristiana, lo que para ella seguramente hubiese sido más importante. La Iglesia anuló las graves acusaciones que la



CI. FELICI. BEATIFICATION DE IEANNE D'ARC H. MARRON, edil. C. 1909
 Ilustración 8: Beatificación de Juana de Arco, en San Pedro de Roma, 1909.
 Fuente: HistoriaUniversalis.com.

⁷⁶ ESCOLAR SAMPEDRO, J.L., *La familia de Juana de Arco, un caso de transmisibilidad de la nobleza por línea femenina en 1430*, Conferencia en el Centro Riojano, Madrid, 2009, p. 40.

⁷⁷ PEDRETTI BENOÏT, J., *Juana de Arco*, en 50MINUTOS, 2017, p. 29.

condenaron a muerte, y a partir de ese momento, la joven francesa volvió a ser vista como una buena cristiana, pero no como una cualquiera, y eso era evidente a los ojos de la Iglesia, que quizá pensó que debería hacer algo más por ella, para hacer olvidar sus acusaciones, para redimirse. Así pues, habrá que esperar unos siglos después de su muerte, concretamente en el siglo XIX, para ver la elevación de Juana. En 1869 se presenta la causa de su elevación y el obispo de Orleans, Monseñor Dupanloup (1802-1878), la apoya e instruye el proceso en su diócesis. El 27 de enero de 1894, en Notre Dame de París, se declara a Juana venerable, celebrándose una gran fiesta en la que se bendijo una réplica de su estandarte. En 1897 comienza la investigación con vistas a su beatificación, finalizando en el año 1909. El 18 de abril de este mismo año, el Papa Pío X (1835-1914), la declara beata. Posteriormente, en 1910, se abre un nuevo proceso, esta vez de canonización. El Papa Benedicto XV (1854-1922), en la basílica de San Pedro en Roma, la declara santa de la cristiandad el 16 de mayo de 1920, tras una solemne misa. Así mismo, el 30 de mayo, el día de su ejecución, es declarado la festividad de Juana de Arco. Finalmente, el 2 de marzo de 1922, es proclamada patrona segunda de Francia⁷⁸.

Así como hemos visto que no fue una cristiana cualquiera, tampoco lo fue como mujer y ni como campesina. Juana rompió todas las barreras posibles y cruzó todas las fronteras sociales y sexistas que existían en su época. Juana, como mujer, tuvo que enfrentarse a todo un mundo lleno de hombres, donde la inferioridad inherente a las mujeres se daba por supuesta. Juana, a pesar de que ella nunca buscó en su misión la lucha por la igualdad entre sexos, consiguió ser una fuente de inspiración para la lucha feminista, que se desarrollaría en siglos posteriores⁷⁹.

Las complicaciones del sexo no representaron muchas dificultades para ella ni tampoco las de su condición de campesina. Juana, en vez de dedicar su vida a trabajar en el campo y en su casa, cuidando de sus hijos y de su marido, y dedicándose a ser una buena cristiana que acude a misa cada semana, optó por tomar un camino diferente a lo que cualquier otra mujer y campesina se hubiese visto avocada; también es cierto que Juana se vio obligada en cierto sentido – por sus ‘‘voces’’ – a tomar otra vía que desafiase lo moralmente establecido. La propia Juana, tomó conciencia del valor de la mujer y así lo expresó durante el juicio cuando respondió a las inevitables cuestiones sobre su

⁷⁸ Ibidem, p. 27.

⁷⁹ RAMOS QUIÑONES, J.M^a., *Juana de Arco, la espada de Dios*, 2012, Clío 38.



condición como mujer: *“Es verdad que en Arrás y en Beaurevoir se me aconsejó que adoptase ropa femenina; me negué y sigo negándome. En cuanto a las otras labores de mujeres, hay mujeres más que suficientes para hacerlas”*⁸⁰. Cristina de Pizan, escritora, precursora feminista durante la Edad Media y coetánea de Juana, dedicó un libro a la Doncella – *Le Ditié de Jeanne d’Arc*- en el que la ensalzaba como una mujer valiente y luchadora que peleaba por demostrar los derechos de la mujer, y así lo refleja en uno de sus poemas⁸¹:

*Qué honor éste para las mujeres
 Bien amada de Dios, parecía,
 Cuando esa muchedumbre triste, resignada a la derrota,
 Huyó del reino presa de pánico.
 Ahora rescatada aquí por una mujer
 (Lo que no pudieron hacer cinco mil hombres)
 Que hizo desaparecer a los traidores.
 Casi no es posible creer que sea cierto.*

La vida de Juana de Arco resultó ser atractiva, a pesar de su fatídica muerte. La fama de la Doncella la precedía y acabó convirtiéndose en un ejemplo a seguir. Durante la Edad Media, proliferaron los profetas y predicadores, quienes se aprovechaban de la fuerte permeabilidad de la sociedad para absorber profecías que les ayudase a sobrellevar sus paupérrimas vidas. La Iglesia junto a la Universidad de París luchó contra estos falsos profetas y profetisas, pues solo estas instituciones tenían el poder para autorizarlos. Catherine de la Rochelle, contemporánea de Juana, y Piéronne de Bretaña fueron dos claros ejemplos de estas profetisas. Tras la muerte de Juana afloraron muchas mujeres que se hacían pasar por ella: una de ellas fue Jeanne des Armoises, quien convenció a la ciudad de Orleans para que le pagase una renta y luchase por ella; otra fue Jeanne de Sermaises, encarcelada en 1458 y puesta en libertad poco después⁸². Siglos más tarde, concretamente en el siglo XX y durante la Primera Guerra Mundial, apareció en 1915 una

⁸⁰ DUBY, G. y A., Op.cit., 2005 p. 99.

⁸¹ MERCADO ARAUZ, D., *Imagen y palabra a través de las mujeres medievales (siglos IX – XV); Primera parte: Mujeres medievales del Occidente europeo*, Escritura e Imagen, núm. 1, 2005, pp. 199-220., p. 219.

⁸² PEDRETTI BENOÏT, J., Op.cit.2017, p. 15.



tal Claire Ferchaud, una pastora de Lamblade que a sus veinte años oía voces de manera muy semejante a la de Juana⁸³.

Hubo cierto temor tanto por parte de los ingleses como del propio rey de Francia a que apareciese otra Juana de Arco, así que hicieron todo lo que estuvo en su mano para eliminar cualquier atisbo de renacimiento de la Doncella, no reconociendo a las otras Juanas.

6.2 Fuente de inspiración para artistas

Es inevitable pensar que la intensa vida de Juana acabaría siendo una gran inspiración para el mundo del arte. La leyenda de la Doncella se prestaba a ser representada de muchas maneras, a ser imaginada por muchos artistas. Con la llegada del Romanticismo a Francia, y la puesta en marcha de las ideas revolucionarias procedentes de la Revolución Francesa (1789), se desarrolla un nuevo pensamiento que rompe con lo anteriormente establecido, con los cánones y el clasicismo previamente impuesto por las ideas ilustradas, en conflicto con lo racional. Los románticos, y en este caso, el romanticismo histórico, cultivó unas nuevas ideas basadas en la exaltación a la nación y a la patria, buscando símbolos y héroes que enorgulleciesen y representasen estas nuevas ideas, y para ello, se sirvieron de las mitologías nacionales y leyendas medievales. Aquí es cuando entra Juana, la heroína de Orleans, como precursora del nacionalismo francés del siglo XIX⁸⁴. Los historiadores del siglo XIX – Michelet, Wallon, Quicherat, Henri Martin, Simeón Luce y Joseph Fabre- no han dudado en exaltar la figura de la *Pucelle*, viendo en ella una heroína de genio. Según estos, Francia le debe a ella su propia existencia, pues antes de ésta solo había divisiones y rivalidades; Juana encarna la unión del pueblo frente a un enemigo común, simboliza el sentimiento de una nación unida. El mito de la joven francesa, según Michelet, encarna el patriotismo republicano, popular y anticlerical⁸⁵, se convirtió en un símbolo de la nación y la patria, pero, sobre todo, del pueblo, enfrentándose siempre al poder y resistiendo a los intentos de la extrema derecha moderna de apropiarse de su simbología, Juana evoca la unión del pueblo francés frente

⁸³ SACKVILLE WEST, V., Op.cit. 1993, p. 415.

⁸⁴ RAMOS QUIÑONES, J.Mª., Op.cit. 2012, Clío 38, p. 19.

⁸⁵ BALZA, I., De hechicera a santa: la piedad heroica de Juana de Arco, Tabula Rasa, núm.14, enero-junio, 2011, pp. 325-339, p. 328.



al invasor, lo cual también veremos en el siglo XX, con la llegada de las Guerras Mundiales, siendo venerada como guerrera y heroína.

Evidentemente, estos historiadores plasmaron su admiración por la heroína francesa en numerosas biografías, entre las que destacan la de Michelet, Wallon y Quicherat. Un siglo más tarde, otras biografías destacables serán las de la francesa Regine Pernoud y la británica Vita Sackville West.

Estas nuevas ideas revolucionarias también calaron en las vertientes más artísticas que caracterizaron el Romanticismo. Rompieron con el neoclasicismo inspirado en las antiguas culturas clásicas, y buscaron un mayor acercamiento al ``yo´´, al individualismo. Obviamente, los discursos nacionalistas y la recuperación de símbolos y leyendas medievales que simbolizasen la unión del pueblo también fue fuente de inspiración para los artistas románticos franceses. Juana de Arco, como símbolo evocador del patriotismo y nacionalismo francés fue, cómo no, fue un tema recurrente en el arte francés del XIX, artistas de la talla de Millais, Scherrer, Rossetti, Ingres o Lenepveu, pusieron sus pinceles al servicio de la heroína francesa. Destaca este último, Jules Eugène Lenepveu (1819-1898), un gran exponente de la pintura histórica francesa del siglo XIX, en cuya obra encontramos numerosas representaciones de la Doncella, entre estas destaca la decoración del Panteón de París (1886-1890), donde se pueden ver diversas escenas de la vida de la santa francesa. También en escultura podemos verla representada, situada en plazas simbólicas de ciudades como París, Reims, Compiègne, Ruán u Orleans.





Ilustración 9: (Izquierda) Estatua ecuestre de Juana de Arco, obra de Emmanuel Fremiet, 1890, situada en la Plaza de las Pirámides, París. Fuente: elestudiodelpinto.com



Ilustración 10: (Derecha) Estatua de Juana de Arco, obra de Étienne Lerroux, 1879, situada en Compiègne. Fuente: elestudiodelpinto.com

Juana negó haber posado nunca para ningún retrato, aunque reconoció haber visto en Arrás un retrato suyo, obra de un escocés, pero, sin que ella lo encargase. Por lo tanto, los retratos que tenemos de ella son la mayoría del siglo XIX, obras de los artistas románticos, y algunos medievales que se conservan en grabados⁸⁶. Hay cientos de representaciones póstumas, en piedra, en bronce, en escayola, en vidrieras, en frescos, en lienzo o en madera que nos dan una impresión de Juana demasiado clara y fantasiosa, sin llegar a representar el aspecto real de la joven. Estas representaciones girarán en torno a dos temas centrales:

- Una Juana campesina y pastoril, una joven inocente, a la que se la suele representar junto a los santos y ángeles que se le aparecieron; otras veces se la puede ver sola.

⁸⁶ SACKVILLE WEST, V., Op.cit. 1993. p. 33.



Ilustración 11 (Izquierda) Aparición de San Miguel a Juana de Arco, obra de Hermann Stilke, siglo XIX. Fuente: SanMiguelArcangel.net



Ilustración 12 : (Derecha) Juana de Arco recibiendo el mensaje del arcángel Miguel, obra de Eugene Thirion, 1876. Fuente: HistoriaUniversalis.com

- Una Juana guerrera, luchadora y valiente, representante del patriotismo francés como símbolo militar. Armada y portadora siempre de sus más valiosos símbolos como la espada de Fierbois y el estandarte grande. Generalmente representada en lugares y escenas simbólicas como la coronación de Carlos VII o la liberación de Orleans.



Ilustración 13: (Izquierda) *Juana de Arco en el sitio de Orleans*, obra de Jules Eugène Lenepveu, 1886-1890. Fuente: *Juana de Arco*, 50minutos.es.

Ilustración 14: (Derecha) *Juana de Arco en la coronación de Carlos VII en la catedral de Reims*, obra de Jean Auguste Dominique Ingres, 1854. Fuente: *HistoriaUniversalis.com*.

Pero no solo ha sido una representación frecuente durante el siglo XIX – especialmente en la segunda mitad-, también, en el siglo XX, con la llegada del cine, la historia de la heroína de Orleans ha tenido un gran atractivo para numerosos cineastas. Ya desde 1913, con su primera aparición en la gran pantalla, hasta hoy, hay cerca de 50 filmes sobre Juana de Arco. La figura de la Doncella ha llamado la atención del cine desde siempre, llegando a ser el segundo personaje religioso más representado del cine, después de Jesucristo. Entre todas sus representaciones podemos destacar las siguientes: *Juana de Arco*, de Cecil B. DeMille (1917); *La pasión de Juana de Arco*, de Carl Theodor Dreyer (1928); *Santa Juana de Arco*, de Gustav Ucicky (1935); *Juana de Arco*, de Víctor Fleming (1948); *Juana de Arco en la hoguera*, de Roberto Rossellini (1954); *Santa Juana*, de Otto Preminger (1957); *El proceso de Juana de Arco*, Robert Bresson (1962) o *Juana de Arco*, de Luc Besson (1999)⁸⁷. La más reciente es la adaptación de Bruno Dumont, que en 2017 ya presentó un pequeño filme sobre la infancia de Juana, *Jeannette*, vuelve en 2019 con otra nueva adaptación de la Doncella de Orleans, *Joan of Arc*, siendo ésta

⁸⁷ BALZA, I., Op.cit. 2011. p. 328.

alabada por la crítica en el pasado festival de Cannes, y en la que sigue la historia de su anterior largometraje sobre ella, esta vez con sus hazañas bélicas y su juicio.

A nivel personal, he de destacar dos filmes, con dos interpretaciones de Juana muy diferentes: la cinta de Dreyer, *La pasión de Juana de Arco* (1928), en la que éste decide pasar por alto todos los hechos heroicos de la Doncella y se centra solamente en el juicio de ésta, la gran actuación de la corsa María Falconetti junto a la innovadora dirección de Dreyer que basó el filme en una sucesión de primeros planos, hacen de la película una maravillosa adaptación del proceso judicial de la heroína francesa; la otra cinta es la de Luc Besson, *Juana de Arco* (1999), en la que vemos una adaptación no del todo completa en cuanto a la historia real, sino en la que va dando saltos en el tiempo, mostrando los hechos más simbólicos de los 19 años de vida de Juana, la excelsa actuación de Milla Jovovich unida a la personal interpretación que hace Besson de Juana, en la que evade el tema de las misteriosas voces y rehúye de sus milagros, mostrándonos una Juana con don de gentes y mucha buena suerte, un personaje carismático y necesario para la situación de Francia a inicios del siglo XV, hacen del filme un entretenido largometraje al que acudir.

También en la música y la literatura ha entrado Juana, su controvertida vida ha inspirado a grandes novelistas que han hecho su propio relato de la Doncella, destacan las obras de Mark Twain, Miguel de Grecia, Luois de Wohl y María Elena Cruz Varela. En cuanto a la música, ha llegado hasta la cultura pop, y numerosos artistas musicales se han servido de su vida para escribir canciones en honor a ella. Entre otras encontramos las siguientes: *Maid of Orleans* (2002), del grupo británico de música electrónica y synth pop *Orchestral Manoeuvres in the Dark*, y *Juana de Arco* (2001), del grupo español de heavy metal, *Tierra Santa*.

7. CONCLUSIONES

Llegados a este punto, con toda la historia contada de la manera más accesible, hemos de hacer un balance de la historia de Juana. Hasta qué punto la vida de Juana se puede relacionar con el devenir histórico tanto de la Guerra de los Cien Años como de Francia; hasta qué punto podemos seguir explicando su vida sin las facilidades que nos



aportaría la creencia religiosa, cómo se explica su vida sin sus ``voces`` y sus milagros. A pesar de todo lo que hayamos podido aducir sobre ella, nos sigue dejando sumidos en un mar de preguntas sin solución, y quizá ésta sea la gran cualidad del personaje histórico, que nos hace pensar, plantearnos, desde una perspectiva crítica y abrazada a la razón, el interrogante fundamental que gira en torno a ella: ¿Actuaba, en realidad, Juana, por inspiración divina o solo fue cuestión de suerte?

Evidentemente, la conclusión principal a todas estas cuestiones no será satisfactoria para nadie, excepto para quienes sí estén totalmente convencidos de la religiosidad de la Doncella, pues la aceptación ciega de su misión es el camino más rápido y cómodo para entenderla. Para aquellos más escépticos todos estos misterios seguirán sin estar explicados de la manera más racional posible, por lo que siempre se habrá de tener cuidado de caer en peligrosas especulaciones apartadas de lo racional.

Que la aparición de Juana en el conflicto propició en gran parte la victoria final de Francia en la guerra es indudable. Pero también lo es, podríamos decir, que la propia guerra propició la aparición de alguien como Juana, no de alguien religioso que invoca a Dios y le da la victoria, sino de alguien que asume el papel de héroe que debía decantar la balanza a favor de su causa. Ese papel fue el que adoptó la joven. Las hazañas de la Doncella, lejos de sus milagros inexplicables, están basadas en factibles estrategias realizadas, pero sobre todo del constante ánimo que insuflaba Juana a los soldados. Su carisma, su astucia y su poderosa determinación fueron los factores clave para guiar a toda una masa de hombres descorazonados.

La conclusión más fácil de todo lo explicado, en resumen, sería la de ver a Juana de Arco como alguien que aprovechó su situación: Francia atravesaba una grave crisis y estaba a punto de ser derrotada, y no solo Francia, el Delfín mismo necesitaba prácticamente un milagro pues las dudas sobre su legitimidad unidas a que su nivel adquisitivo era realmente bajo con respecto a sus vasallos hacían de él un objetivo fácil de abatir para sus adversarios; además, en ese momento, e incluso antes de que naciera Juana, una profecía recorría toda Francia en la que se decía que una doncella de Lorena vendría para salvar a Francia y expulsar a sus enemigos. Juana, ante esto, convencida de su misión, tenía casi todo a su favor para llegar hasta donde llegó, no obstante, algo aún la rechazaba: su sexo y su condición de campesina.



Éste sí que podría ser el milagro más real de todos, cómo Juana, sola, tuvo que sortear y enfrentarse a una numerosa lista de hombres poderosos que eran reticentes a las palabras de una joven campesina de 17 años. El hecho de su sexo y su condición de campesina fue superado contra todo pronóstico debido a la necesidad y a la determinación de Juana, una vez más la situación la ayudaba. Podríamos decir que la creencia de que Juana estuviese actuando realmente por inspiración divina le allanó bastante el camino, haciendo olvidar a los demás, en cierto sentido, que era mujer y pobre.

En cuanto a las ``voces`` y los milagros atribuidos a Juana, se han dado multitud de posibles explicaciones, pero sin ninguna real convicción. Obviamente, son dos las corrientes que han intentado dar alguna respuesta: la científica y la religiosa. Como ya hemos dicho, la más cómoda y sencilla sería la religiosa, pues no oculta ningún misterio. En cuanto a la científica, hay quienes hablan de que era su propia conciencia la que hablaba, atribuyéndole cualidades mentales muy elevadas, tales como las de un genio; otros, sin embargo, abogan por respuestas más negativas como las que acusan a la joven de padecer enfermedades mentales como esquizofrenia y paranoia.

Lejos de intentar explicar algo de lo que probablemente jamás seríamos capaces de comprender, debemos estar plenamente convencidos de la importancia de la cuestión religiosa. La fe de Juana fue la que consiguió hacerla llegar hasta donde llegó, su convicción religiosa fue la causante de que Juana marchase con un objetivo claro a la guerra, fue la causante de que todo un ejército francés la siguiera ciegamente y fue también la causante de su propia muerte. La cuestión religiosa es, prácticamente, el eje central de la vida de Juana de Arco. Su fe absoluta era el secreto de su fuerza.

En resumen, Juana, tenía muy claros sus objetivos, su convicción y coraje eran sobrehumanos, por lo que su ignorancia militar jamás supuso un obstáculo relevante. La situación era propicia para la misión de Juana, y ella, llena de una intensa fe, un importante valor psicológico, no desaprovechó su oportunidad, ella fraguó su propio capítulo en la historia de Francia.



8. **BIBLIOGRAFÍA**

- Arauz Mercado, D., *Imagen y palabra a través de las mujeres medievales (siglos IX-XV). Primera parte: Mujeres medievales del Occidente europeo*, Escritura e Imagen, núm. 1, 2005, pp. 199-220.
- Balza, I., *De hechicera a santa: la piedad heroica de Juana de Arco*, Tabula Rasa, núm. 14, enero-junio, 2011, pp. 325-339.
- Contamine, P., *La Guerra de los Cien Años*, Ediciones Rialp, Madrid, 2016.
- Duby, G. y A., *Los procesos de Juana de Arco*, Universidad de Granada, Granada, 2005.
- Fauré, M., Pedretti Benoît, J., *La Guerra de los Cien Años*, en50MINUTOS.es, 2016.
- Nicolle, D., *La heroína de Orleans*, Osprey publishing, Barcelona, 2001.
- Pedretti Benoît, J., *Juana de Arco*, en50MINUTOS.es, 2017.
- Ramos Quiñones, J.M^a., *Juana de Arco, la espada de Dios*, 2012, Clío 38.
- Sackville West. V., *Juana de Arco*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1993.
- Sampedro Escolar, J.L., *La familia de Juana de Arco, un caso de transmisibilidad de la nobleza por línea femenina en 1430*, Conferencia en el Centro Riojano, Madrid, 2009.
- Wallon, H., *Juana de Arco*, Austral, Madrid, 1963.

9. **WEBGRAFÍA**

- <https://universalis.mforos.com/1242051/7999209-imagenes-de-la-beatificacion-de-juana-de-arco-y-otras-imagenes-y-videos/>
- <https://sanmiguelarcangel.net/2009/09/24/aparacion-de-san-miguel-a-juana-de-arco/>
- <https://www.caminodeemaus.net/listas/juana-de-arco-en-10-peliculas/>
- <https://www.elcineenlasombra.com/juana-arco-cine/>
- https://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/juana-de-arco_8856/1
- <https://www.elestudiodelpintor.com/2017/07/mujeres-la-historia-historia-mujeres-iv-juana-arco/>

